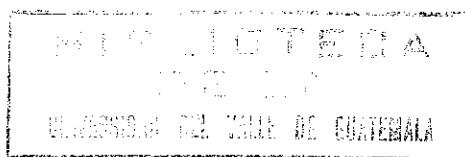


**UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA**

Facultad de Ciencias y Humanidades



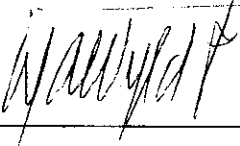
***EL CORONEL NO TIENE QUIEN LE ESCRIBA:  
UN TESTIMONIO SOBRE LA VIOLENCIA POLÍTICA  
COLOMBIANA***




Trabajo de investigación presentado por:  
Dalia Rossana Bravatti Ramírez de Giannini  
para optar el grado académico de Licenciada en Letras

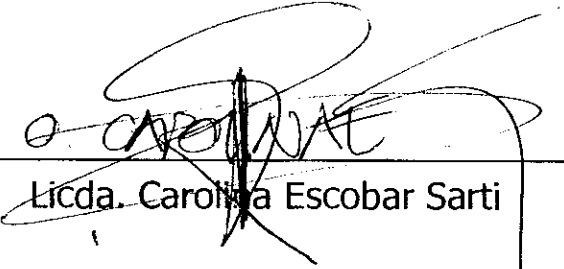
Guatemala 2002

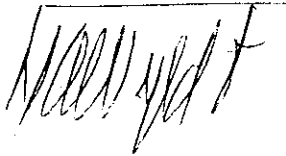
Vo. Bo.

(f)   
Lic. Gustavo Adolfo Wyld

Tribunal:

(f)   
Licda. Margarita Carrera

(f)   
Licda. Carolina Escobar Sarti

(f)   
Lic. Gustavo Adolfo Wyld

Fecha de aprobación:

17 de octubre de 2,002



**EL CORONEL NO TIENE QUIEN LE ESCRIBA:  
UN TESTIMONIO SOBRE LA VIOLENCIA POLÍTICA  
COLOMBIANA**

**Universidad Del Valle de Guatemala**  
**Facultad de Ciencias y Humanidades**

***EL CORONEL NO TIENE QUIEN LE ESCRIBA:  
UN TESTIMONIO SOBRE LA VIOLENCIA POLÍTICA  
COLOMBIANA***

Trabajo de investigación presentado por:  
Dalia Rossana Bravatti Ramírez de Giannini  
para optar el grado académico de Licenciada en Letras

Guatemala 2002

# CONTENIDO

	Página
DEDICATORIA	
RESUMEN	vi
I. INTRODUCCIÓN	1
II. CUÁNDO Y DÓNDE EMPIEZA LA VIDA Y OBRA DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ	3
III. EL ABUELO DE GARCÍA MÁRQUEZ, PRIMER INFORMANTE SOBRE LA VIOLENCIA EN COLOMBIA	13
IV. MANEJO ARGUMENTAL EN LA OBRA: <i>El coronel no tiene quien le escriba</i>	26
V. TÉCNICAS NARRATIVAS	28
VI. LOS PERSONAJES	33
VII. TEMÁTICA: LA SOLEDAD, LA POBREZA Y LA SOLIDARIDAD A CAUSA DE LA VIOLENCIA POLÍTICA	39
VIII. USO DEL LENGUAJE: SIGNIFICACIÓN E IMÁGENES CON INFLUJO DE: <i>La metamorfosis</i> DE KAFKA; <i>Luz de agosto</i> DE FAULKNER; <i>El viejo y el mar</i> DE HEMINGWAY y <i>La peste</i> DE CAMUS	45
IX. SIMBOLISMO POLÍTICO	55
X. INTERTEXTUALIDAD: <i>Los funerales de Mamá Grande</i> , <i>La mala hora</i> y <i>Cien años de soledad</i>	63
XI. CONCLUSIONES	70
XII. BIBLIOGRAFÍA	73
XIII. APÉNDICE	75

**DEDICATORIA**

A mi esposo: Denis Jean Giannini Fauvernier

A mi hija: Pamela Denise Giannini Bravatti

## RESUMEN

El propósito de este trabajo es determinar, en *El coronel no tiene quien le escriba*, las causas familiares y políticas que rodean el testimonio del autor acerca de la violencia en Colombia.

En *El coronel no tiene quien le escriba*, el autor testimonia los hechos de violencia que le han sido transmitidos por su abuelo materno Nicolás Ricardo Márquez Mejía, quien conoció la historia de las guerras civiles acaecidas en Colombia entre los años de 1813 y 1899, vivió la guerra civil de los Mil Días (1899-1901) y la firma del tratado *Paz de Neerlandia* (1902). La novela narra la historia de un coronel solitario de 75 años de edad, que participa en la guerra civil de los Mil Días. El protagonista, acosado por la adversidad de la vida y la política, espera que el Ministerio de Guerra le remita el dinero de la pensión prometida, a la que legalmente se ha hecho acreedor.

Los personajes actúan insertos en un ambiente controversial y partidario, especialmente el coronel. En este contexto, el simbolismo captura confines representativos y el sentir de una conciencia política colectiva que abriga la esperanza de tener un líder que represente sus intereses y sus necesidades dentro de una corriente democrática.

En cuanto al uso del lenguaje, se busca establecer un vínculo entre *El coronel no tiene quien le escriba* y *La metamorfosis* de Kafka; *Luz de agosto* de Faulkner; *El viejo y el mar* de Hemingway, y *La peste* de Camus. Finalmente, se muestra la conexión interna

que guarda *El coronel no tiene quien le escriba* con *Los funerales de la Mamá Grande* y *La mala hora*, obras que, de alguna manera, enraízan en la “realidad de Colombia” y se vinculan por medio de otros criterios.

# I. INTRODUCCIÓN

He decidido trabajar la obra *El coronel no tiene quien le escriba*, no sólo por el placer estético que me provoca, sino que además porque deseo conocer el pensamiento de Gabriel García Márquez.

Para ello, partiré de las preguntas siguientes: ¿Cuáles son los aspectos que producen goce en esta obra literaria? ¿Por qué ubicar la problemática económica de la tercera edad dentro de un contexto sociopolítico? ¿Qué sucede con los valores éticos cuando, después de una guerra, el ser humano ha dejado aflorar lo peor de sus instintos como medio de supervivencia?

Estas preguntas significativas referentes al contenido de la novela y estilo del escritor, las responderé de acuerdo con puntos específicos: a. cuándo y dónde empieza la vida y la obra de Gabriel García Márquez, especificando los orígenes de la familia del escritor y de su obra, circunscritos a Aracataca, Barranquilla y Sucre, lugares que se reflejan en la creación literaria; b. el abuelo de García Márquez, primer informante sobre la violencia en Colombia, presenta testimonios que ubican al lector dentro del entorno político de *El coronel no tiene quien le escriba*; c. el manejo argumental y las técnicas narrativas, utilizadas para representar la violencia política en Colombia; d. la realidad que se manifiesta en las actitudes o expresiones de los personajes, de cara a la inestabilidad socioeconómica y política en que viven; e.

la temática de la soledad, el amor y la solidaridad a causa de la violencia política, que sirve para evidenciar las actitudes, los valores y las circunstancias que recrea el autor en las figuras del coronel, su esposa, el médico, los ex compañeros de trabajo y amigos del hijo muerto; f. el uso del lenguaje, que establece una conexión entre *El coronel no tiene quien le escriba* de García Márquez y *La metamorfosis* de Kafka; *Luz de agosto* de Faulkner; *El viejo y el mar* de Hemingway, y *La peste* de Camus, a la vez que se da a conocer cómo, en el uso del lenguaje participan aspectos lingüísticos y literarios que conceden belleza estética, tales como la hipérbole, el símil, la metáfora, entre otros; g. el simbolismo recreado en las figuras del gallo y del coronel, del paraguas, de los colores, de Don Sabas y de la pensión; h. la intertextualidad en las obras *El coronel no tiene quien le escriba*, *Los funerales de la Mamá Grande*, *La mala hora* y *Cien años de soledad*. De acuerdo con el contenido, se concreta la investigación y se compendia en las conclusiones correspondientes.

## II. CUÁNDO Y DÓNDE EMPIEZA LA VIDA Y OBRA DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

El autor de *El coronel no tiene quien le escriba*, Gabriel José García Márquez, es el miembro mayor de una familia numerosa de clase media, constituida por doce hermanos. Su padre, el telegrafista Gabriel Eligio García Martínez, quien emigra a Aracataca con la “fiebre del banano”, se casa con doña Luisa Santiaga Márquez Iguarán, miembro de una de las familias prominentes que viven en el lugar, durante el primer decenio del siglo XX. “Gabo”, como se le conoce cariñosamente, nace el 6 de marzo de 1928 en Aracataca, un pueblo pequeño de la costa atlántica colombiana, donde vive hasta la edad de los ocho años, con los abuelos maternos Nicolás Ricardo Márquez Mejía y Tranquilina Iguarán Cotes. El abuelo, en palabras propias de García Márquez, es «[...] la figura más importante de mi vida”. (Martínez Dassi, *Apunte biográfico*. Artículo sacado de la Internet [www.google.com](http://www.google.com).)»

¿Qué papel desempeña el abuelo Nicolás Márquez, según su nieto en la novela *El coronel no tiene quien le escriba*? ¿Por qué García Márquez, exponente del realismo mágico, se refiere a este personaje como uno de los fabuladores más proverbiales de este siglo? García Márquez “viaja a la semilla” para buscar y encontrar el origen de los abuelos. Llega a Valledupar y a la Guajira, mientras trata de vender enciclopedias y libros de la editorial Uthea. Durante uno de estos viajes conoce a Lisandro Pacheco, quien le

recuerda una antigua complicidad familiar: «*su abuelo mató a mi abuelo*» en (Saldívar,1997:26). No obstante, la cautela de García Márquez por evitar algún deseo de revancha es innecesaria. Los dos, nietos se hacen tan amigos que se pasan (Saldívar, 1997:27):

«[...] *de parranda tres días y tres noches en el camión contrabandista de Pacheco, bebiendo brandy caliente y comiendo sancocho de chivo en memoria de los abuelos muertos*».

Los dos nietos se detienen —especialmente- en el pueblecito de Barrancas, lugar donde sus abuelos fueron hombres felices hasta que uno tuvo que matar al otro, el 19 de octubre de 1908. Todo se debió a que Medardo Pacheco Romero intentó saldar otras ofensas, insultando al coronel diciéndole que era (Saldívar, 1997:104): «*un parche negro en nuestro partido liberal.*»

Los hechos citados sirven para señalar cuándo, dónde y cómo empieza la biografía de Gabriel García Márquez. El duelo que deberá sostener el abuelo Nicolás Márquez con Lizardo Medardo Pacheco Romero; «[...] *el hombre a quien tendría que matar años después [...]*» (Saldívar1997:35), se convierte en una circunstancia trágica de vida que, por ende, permitirá a los padres del futuro novelista conocerse dieciséis años más tarde en Barrancas. Se trata de una historia de violencia política y de honor que prefigura la vida y el don literario de García Márquez, diecinueve años antes de su nacimiento (Saldívar, 1997:32): «[...] *y cuyas historias iban a*

*empezar a moldear, tres décadas más tarde, la suerte literaria de su nieto de Aracataca.»*

Nicolás Ricardo Márquez Mejía nace en la Riohacha el 7 de febrero de 1864. Se sabe que la pobreza le impide cursar el bachillerato y que, desde niño, debe trabajar en la fragua con su padre. Se casa a los veintiún años con su prima hermana, la distinguida riohachera Tranquila Iguarán, que nace el 5 de julio de 1863. El bisabuelo Nicolás del Carmen Márquez Hernández se convierte en un respetuoso maestro de platería. Dicho oficio se lo transmite a su hijo. Desde entonces, Nicolás Márquez continúa la historia de su padre al convertirse en reputado joyero de Barrancas, con la ayuda de la abuela Tranquilina, quien también trabaja en la platería incrustando rubíes, puliendo y limpiando joyas (Saldívar 1997:31):

*«Pero mientras en Macondo el coronel Aureliano Buendía sólo fabrica pescaditos de oro, los pescaditos de oro de la soledad, en Barrancas el abuelo fabricaba toda clase de piezas: anillos, pendientes, pulseras, cadenas y animalitos.»*

En corto tiempo, gracias a los buenos ingresos y a que tenía sólo tres hijos en matrimonio (Juan de Dios, Margarita y Luisa Santiago,) Nicolás Márquez se compra la finca Guásimo e Istmo. Él, como las familias de Barrancas, se convierte en agricultor y comercia de contrabando el aguardiente grueso. Sin embargo, en el momento en que él y su familia gozan de sólido prestigio personal y profesional, acaece la guerra civil de los Mil Días y el

duelo entre él y Medardo, cuyas circunstancias frustran sus proyectos de vida y hacen del abuelo Nicolás una persona melancólica. Seis años después de la guerra y siete meses antes del duelo, los Márquez Iguarán se dedican a fabricar pescaditos de oro y a destilar aguardiente.

A mediados de abril de 1908, Medardo Romero Pacheco, «*el heraldo negro*» llega en busca del coronel a restaurar el honor de su madre. En vista de que Nicolás, a través de una especie de “rumor popular” insinúa que la Medarda, poco observante de los convencionalismos sociales, “le hacía el favor a cierto fulano.” Estas palabras deformadas llegan a Medarda; ella, fuertemente resentida, obliga a su hijo a desagradar la ante el coronel. Mandato embarazoso y difícil para Medardo porque el coronel es uno de sus jefes militares en la guerra civil de los Mil Días y una persona querida y respetada entre los barranqueros.

Aun así, Medardo influenciado por Medarda, desafía e insulta con palabras hirientes al coronel Nicolás (Saldívar, 1997:42):

*«Además, tú eres un parche negro en nuestro partido liberal». Éste, sin inmutarse, se paró, miro a su joven ofensor serenamente y le dijo: “¿Ya terminaste, Medardo? Yo no soy gallina para carear; no todos los hombres se injurian”» y se fue a su casa con su parsimonia habitual.»*

En un lapso de siete meses, Medardo continúa alimentando, con anónimos públicos y agresiones verbales, el deseo de venganza de su madre, en tanto la mentalidad artesanal del coronel lo

prepara para el duelo mortal que tiene lugar en un callejoncito que ha desaparecido (Saldívar, 1997:43):

*«En su lugar, entre las actuales calle 11 y carrera 6.º, se encuentran dos casas viejas, suburbiales, que, sin embargo, los barranqueros siguen señalando como el «callejón sin salida donde Nicolás Márquez mató a Medardo Romero el día de la octava de la Virgen del Pilar»*

Este hecho de violencia política con el escudo del honor, el coronel lo admite: «Yo maté a Medardo Romero y si resucita lo vuelvo a matar» (Saldívar, 1997: 44). Desde entonces la sombra de Medardo no deja en paz al abuelo. Y García Márquez, apenas con seis o siete años de edad, empieza a escuchar del abuelo Nicolás la frase testimonial: *«Tú no sabes lo que pesa un muerto!»*. (Saldívar, 1997:44). Esta carga semántica de la frase y el recuerdo del copioso mes de octubre cuando ocurren los hechos, persigue a toda una saga de coroneles en las novelas del novelista (Saldívar 1997:44:

*«el viejo y resignado coronel de El coronel no tiene quien le escriba, por ejemplo, siente que le nacen hongos y lirios venenosos en octubre, y el coronel Aureliano Buendía muere una tarde de octubre orinando al pie del castaño.»*

La propia comunidad de Barrancas acepta esta tragedia “como el *fatum* inexorable”. Todo el pueblo sabe que Nicolás Márquez no quiere matar a su “copartidario y amigo”. Probablemente por ello,

después del impropio público, el duelo se prepara durante seis meses para que ocurra algún suceso que impida la tragedia de tener que matar a Pacheco, tal como ocurre en la novela *Crónica de una muerte anunciada*, con los homicidas de Santiago Nasar. Pero el sino funesto continúa su curso implacable, como si se tratara de una tragedia griega. El tiempo convierte al homicida en la auténtica víctima de los acontecimientos. La inevitable desgracia personal del coronel liberal Nicolás Márquez se convierte en un infortunio social.

Una vez pagada la condena judicial, el abuelo Nicolás Márquez y su familia se trasladan por un año a Ciénaga, en donde se le nombra colector departamental de Aracataca. Al asentarse la United Fruit Company en Aracataca, ellos se quedan a vivir allí, en *«la tierra que nadie les había prometido»*.

Medarda Pacheco, la madre de Pacheco, causante del duelo y éxodo de los Márquez Iguarán, muere veintidós años más tarde. Nicolasa Dazo, la viuda encinta, se traslada a Fonseca con los restos del esposo: es decir, la madre de Lisandro Pacheco. El Pacheco que, cuarenta y cinco años más tarde, guía al escritor por la región de los abuelos.

El abuelo, coronel Nicolás Ricardo Márquez Mejía muere de una neumonía, el 4 de marzo de 1937 (Saldívar, 1997:124):

*«[..] a la edad de setenta y tres años, después de haber esperado, cada semana, durante treinta y cinco años la pensión de veterano de la guerra de los Mil Días.»*

Como lo evidencia García Márquez en *El Coronel no tiene quien le escriba* (1991:35): «Luego regresaron a sus casas por sus propios medios y allí siguieron esperando. Casi sesenta años después todavía el coronel esperaba.» En pocas palabras, los abuelos constituyen una constante poética que transfigura en prodigiosa la infancia del futuro novelista. La niñez de García Márquez transcurre en la casa grande y fantasmal de éstos, y encuentra en el abuelo Nicolás el prototipo del patriarca familiar. La abuela, a su vez, es el modelo de las “mamás grandes”, las civilizadoras.

Después de cuatro años de la muerte del abuelo y tras vivir un breve tiempo con sus padres en Sucre, García Márquez arriba a los internados de Barranquilla. Entre 1940 y 1946 se traslada a Zipaquirá, donde obtiene una beca para estudiar el bachillerato. En 1947 se instala en Bogotá, estudia derecho en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Nacional y edita su primer cuento en el diario “El Espectador”. En 1950 es columnista en el periódico “El Heraldo” de Barranquilla, bajo el seudónimo de Séptimus. En 1952, publica el capítulo inicial de *La hojarasca*. En 1955, García Márquez se traslada a Europa: Ginebra, Roma y París por cuatro años como corresponsal de “El Espectador”. En 1958, después de una estancia en Londres, Gabriel regresa a América y se dedica al periodismo; en este mismo año, se casa con doña Mercedes Raquel Barcha Pardo y tienen dos hijos: Rodrigo y Gonzalo García Barcha. La vida y obra de García Márquez es reconocida públicamente: se le otorga el Premio Esso en 1961, durante el XIII Congreso Internacional de Literatura

Iberoamericana. En este mismo año se instala en Nueva York como corresponsal de Prensa Latina; ahora Gabriel dispone de un sueldo para ejercer el periodismo con plena independencia. En 1971, la Universidad de Columbia lo declara: "Doctor Honoris Causa". En 1972 obtiene el Premio Rómulo Gallegos por su obra *La Cándida Eréndira y su abuela desalmada*. En 1974, García Márquez toma conciencia de su responsabilidad como intelectual y actúa en calidad de embajador extraoficial del continente latinoamericano, en defensa de los derechos humanos. Mantiene amistad con mandatarios de tendencias progresistas.

Desde 1975, García Márquez radica en la Ciudad de México, donde alterna su residencia con Colombia. En 1981, el gobierno francés le concede la condecoración "Legión de Honor" en el grado de Gran Comendador. En este año asiste a la toma de posesión de su amigo y Presidente de la República, François Mitterrand. El 11 de diciembre de 1982, por votación unánime de los 18 miembros de la Academia Sueca, se le galardona con el Premio Nobel de Literatura por su novela *Cien años de soledad*, obra que constituye un hito en la historia de la literatura de nuestro siglo.

En 1992, a sus 66 años, según lecturas dominicales de *El Tiempo*, fechado 28 de agosto de 1994, un grupo importante de intelectuales lo considera el escritor vivo más trascendental del mundo.

Aunque desde hace varios años lucha contra el cáncer, el escritor continúa lleno de proyectos. Con su amigo, el novelista argentino Tomás Eloy Martínez, constituyen "La Fundación para el Nuevo Periodismo Iberoamericano". Al respecto, García Márquez

considera el trabajo que se realiza en la Fundación como su personal homenaje al periodismo, que concibe como “el mejor oficio del mundo”. Actualmente, escribe sus memorias, (cuyo primer tomo de la trilogía se ha publicado en mayo y se llama: *Vivir para contarlo*. Una de estas novelas narra la historia de un hombre que morirá al escribir la última frase, porque García Márquez tiene la sensación de que puede ocurrirle esto, quizá por ello, la novela avanza lentamente. Entre, los géneros literarios que cultiva está la narrativa, en sus formas de novela y cuento; en cuanto al ensayo, publica artículos periodísticos.

A continuación se enumera su producción: *La tercera resignación*, 1947; *La otra costilla de la muerte*, 1948; *Eva está dentro de su gato*, 1948; *Amargura para tres sonámbulos*, 1949; *Diálogo del espejo*, 1949; *Ojos de perro azul*, 1950; *La hojarasca*, 1955; *El coronel no tiene quien le escriba*, 1961; *La mala hora*, 1962; *Los funerales de la Mamá Grande*, 1962; *Cien años de soledad*, 1967; *Un señor muy viejo con unas alas enormes*, 1968; *Monólogo de Isabel viendo llover en Macondo*, 1969; *Relato de un naufrago*, 1970; *La increíble y triste historia de la Cándida Eréndira y de su abuela desalmada*, 1972; *Ojos de perro azul*, 1974; *Cuando era feliz e indocumentado*, 1975; *El otoño del patriarca*, 1975; *Todos los cuentos*, 1975; *Crónica de una muerte anunciada*, 1981; *Viva Sandino*, 1982; *El secuestro (guión)*, 1982; *El asalto: el operativo con el que el FSLN se lanzó al mundo*, 1983; *Eréndira (guión de su propia novela)*, 1983; *El amor en los tiempos de cólera*, 1985. *El general en su laberinto*, 1989. *Doce cuentos peregrinos*, 1992. *Del amor y otros demonios*, 1994. *Noticias de un*

*secuestro*, 1997; Obra periodística: *Vol. 1: Textos costeños*, 1981; *Vol.2: Entre cachacos; Por la libre*, Obra Periodística 4, 1974-1995.

### III. EL ABUELO DE GARCÍA MÁRQUEZ, PRIMER INFORMANTE SOBRE LA VIOLENCIA EN COLOMBIA

El Coronel Nicolás Ricardo Márquez Mejía, abuelo –“e ídolo de toda la vida”– del escritor, vive la guerra civil de los Mil Días (1899 -1901) y la firma del armisticio: Paz de Neerlandia y Tratado de Wisconsin (1902). Todo ello constituye asunto de carácter histórico, que relaciona esta novela con la historia de injusticia socio–económica y de represión que representa el viejo coronel retirado, quien aún espera la llegada de la carta oficial, que responda a la justa reclamación de sus derechos por los servicios prestados a la patria.

Por cuanto, en el anclaje de la realidad, el escritor escucha del abuelo: «*Las mil y una anécdotas de la guerra, [...] mientras caminan las calles de Aracataca o cruzan las plantaciones de banano [...]*» (Saldívar, 1997: 32). García Márquez, entusiasmado por el tema, se adentra en el conocimiento de la historia de la violencia política de Colombia, las guerras civiles generales y regionales, que crudamente padece este país a lo largo del siglo XIX, entre centralistas y federalistas. El escritor traslada a la novela *El coronel no tiene quien le escriba* la pugna que encumbra estos dos modelos de sociedad: la conservadora, retardatoria, hecha de detritos coloniales, que sostiene los terratenientes y los agro exportadores conservadores; y la liberal, anticlerical, adepta a

la ilustración francesa que promueve la naciente burguesía industrial y comercial. (Saldívar, 1997:406):

*«Entonces escribí El coronel no tiene quien le escriba en donde la situación del coronel y la situación del pueblo es un poco consecuencia del estado de violencia en que estaba el país [...]»*

¿Cuál es el origen histórico de la guerra civil de los Mil Días y la firma del armisticio: *Paz de Neerlandia y del Tratado de Wisconsin*? En términos geográficos, Barrancas se ubica en el margen occidental del río Ranchería, en un valle de la Guajira, entre las estribaciones orientales de la Sierra Nevada de Santa Marta y las occidentales de los Montes de Oca. Aunque Barrancas es fundada en 1664 por un misionero español de apellido Barranco, es probable que su origen esté en Palenque, inicio de muchos poblados del Caribe.

Barrancas vive en una inercia bucólica hasta 1746, cuando sucede el primer cambio en su historia. El obispo riohachero Juan Nieto Polo del Águila le concede a Barrancas el rango de parroquia, en contra de su categoría administrativa de corregimiento. El conflicto entre el obispo y el alcalde llega al Vaticano, y el fallo a favor del vicario obliga a la autoridad civil a concederle a Barrancas la categoría de municipio.

Veintitrés años más tarde, a raíz de una rebelión de los indios guajiros, los ejércitos reales inician una etapa de conservadurismo, reprimiendo a los nativos. En 1813 tiene lugar la primera guerra civil colombiana. Con la Batalla de Barrancas durante la Independencia,

el pueblo entra en decadencia, que se acrecienta en 1860 por la masiva inmigración del pueblo Moreno.

Al llegar la última década del siglo, los abuelos de García Márquez procedentes de Riohacha se establecen en Barrancas, que había vuelto a ser corregimiento del vecino municipio de Fonseca. Aun así, para ellos Barrancas era un paraíso en comparación con la ciudad natal (Saldívar, 1997:28):

*«Sin embargo, cuando llegaron los abuelos del escritor procedentes de Riohacha, hacia comienzos de la última década del siglo pasado, era una ranchería deleznable, con el estigma de haber padecido diversas catástrofes y un litigio religioso-administrativo que, paradójicamente, había llevado su nombre hasta la misma Ciudad del Vaticano.»*

La guerra civil de los Mil Días empieza el 17 de octubre de 1899. Los dirigentes liberales generales Rafael Uribe Uribe, Benjamín Herrera y Gabriel Vargas Santos encabezan la lucha contra el régimen conservador de la Regeneración, presidido por el entonces octogenario Manuel Antonio Sanclemente.

La historia de Colombia está llena de guerras civiles. La primera en 1813, seis años antes de la Independencia, y la que marca el período denominado La Patria Boba: de 1810 a 1816. Las diferencias ideológicas entre dos modelos de Estado, el centralista y el federalista, originan una veintena de guerras civiles generales y regionales, oficiales y no oficiales, que sufre Colombia a lo largo del siglo XIX.

A principios de la segunda mitad del siglo, entre guerra y guerra, la sociedad colombiana experimenta cambios sociales,

económicos y políticos, hasta llegar al conturbenio bipartidista, que es el régimen de la Regeneración, en el cual la aristocracia liberal conservadora maneja el Estado en beneficio propio, durante treinta años. La Regeneración está dirigida por el liberal independiente Rafael Núñez y el conservador nacionalista Miguel Antonio Caro. Ésta defiende la autonomía real de los estados federados frente al poder central, la modernización del país en su industria, comercio y educación, la independencia entre el Estado y la Iglesia. En tanto que los conservadores nacionalistas y liberales moderados de la Regeneración, que detentan el poder, con la Constitución de 1886 y el Concordato de 1887, ponen en marcha un Estado centralizado draconiano, es decir, dejan los intereses económicos del país en manos del capital extranjero, instituyen el monocultivo del café, con sus esplendores y calamidades, y ponen de nuevo a Colombia a la sombra espiritual e ideológica de la Iglesia, al devolverle el manejo de la educación pública. Por ello, esta bicéfala oligarquía de la Regeneración impone su endogamia intelectual y literaria: sus dirigentes no sólo eran dueños y administradores plenipotenciarios de Colombia, sino sus pensadores, historiadores, geógrafos, filólogos, gramáticos y poetas, como la Mamá Grande en Macondo, eran dueños también de "la pureza del lenguaje" y del ejercicio del pensamiento y la imaginación.

Por tanto, el deterioro del poder de la Regeneración coincide con una severa crisis cafetalera a finales del siglo XIX. Esta situación potencia las divergencias históricas de la Regeneración: la persecución a la burguesía industrial y comercial; la restricción a la participación de que los liberales en el congreso mediante

elecciones libres (en aquel momento, cuentan con el congresista Uribe y Uribe, como resultado de la última guerra civil en 1895); el uso y abuso del gobierno en la emisión del papel moneda; la manipulación en las elecciones en beneficio del régimen y la corrupción y el peculado. En consecuencia, el efecto postergado que da lugar a la guerra civil de los Mil Días es la farsa electoral que tiene lugar el 5 de diciembre de 1897.

La guerra civil de los Mil Días es la más trágica y sangrienta etapa de la historia de Colombia, arrasa a su población, producción e infraestructura, y deja una conciencia nacional rencorosa, dividida e injusta, para que al final, tanto liberales como conservadores, enemigos históricos, resulten ser cómplices políticos (Saldivar 1997:34): *«[...] pues en Colombia, como diría el coronel Aureliano Buendía, la única diferencia entre liberales y conservadores radica en que los unos van a misa de cinco y los otros a misa de ocho.»*

Al respecto, también se reproduce el relato de García Márquez en *El coronel no tiene quien le escriba*: *«Entonces existía la asociación municipal de veteranos compuesta por elementos de los dos partidos».»* (1991:34)

Uno de los aspectos más llamativos de los tratados de historia colombiana, sobre la Guerra de los Mil Días y el tema que nos ocupa, es que no mencionan al abuelo de García Márquez; pero sí aparece su nombre en las crónicas y las cartas de sus antiguos compañeros de armas, donde combate al lado del general Rafael Uribe Uribe y el general Clodomiro Castillo, a todo lo ancho de los

departamentos del Magdalena, el César y Guajira, y obtiene los galones de un coronelato que iba a llevar con orgullo hasta la muerte. Como se dice en la obra de Saldívar (1997: 35):

*“el coronel iba a esperar el resto de su vida la pensión de guerra que el Gobierno les promete a los veteranos al final de la contienda”: «[...] y él quedó convertido en un hombre solo sin otra ocupación que esperar el correo todos los viernes.» (1991:25)*

Otra de las desventuras del abuelo durante la guerra civil de los Mil Días es que estuvo a punto de ser apresado y fusilado, y, en el campo de batalla, tuvo que enfrentarse con sus propios hijos y con familiares de su mujer (Saldívar 1997:35): *«Así, cada batalla de esta guerra fue también una batalla entre padres e hijos, tíos y sobrinos, entre primos y aún entre hermanos.»*

Alrededor del año 1901, en Bogotá, el vicepresidente José Manuel Marroquín depone al presidente Manuel Antonio Sanclemente para acabar con su desgobierno. El nuevo presidente ordena a los liberales que se rindan incondicionalmente y que todo revolucionario aprehendido con arma sea fusilado; sin embargo, a pesar de este riesgo que corrían los liberales, el general Clodomiro Castillo, nombrado por Uribe Uribe nuevo jefe de sus ejércitos en el Atlántico, conforma tres comisiones que deben llegar a Valledupar, por caminos distintos en un mínimo de tiempo. Como lo indica Saldívar (1997:38) *“la ruta endiablada de trescientos kilómetros”*, estaba controlada por los conservadores. Una de estas comisiones es la de Nicolás Márquez y Octavio Gómez, y los generales Sabas

Socarrás, José María Cuellar y Francisco Javier Romero. Con ellos se marcha Medardo Pacheco, el hombre a quien Nicolás Márquez matará en duelo, siete años más tarde.

El 16 de abril de 1902, los liberales de Uribe Uribe obtienen un triunfo importante sobre la Riohacha; esto los lleva a pensar en que la guerra puede ganarse en menos de un año, con la adecuada coordinación de sus ejércitos. Pero tanto conservadores como liberales estaban hastiados del enfrentamiento bélico. En tres años de guerra, ambos partidos erigen el monumento a la Patria Boba, que ensombrece a Colombia durante el siglo XIX. Los resultados de la violencia política se traducen en cien mil muertos; la destrucción casi total de la producción, el comercio, los medios de comunicación y la inminente desmembración de Panamá propuesta y financiada por el gobierno de Estados Unidos.

Todo ello conduce a que los contendientes pidan imperiosamente el cese al fuego, que tentativamente tiene lugar el 12 de junio de 1902. Una vez desgastadas las fuerzas gubernamentales, se dan los pasos iniciales para acordar la paz. Uribe Uribe, resuelto a aprovechar la oferta gubernamental para acabar con la guerra, asume el mando y, con un ejército de mil hombres, parte por la ruta de Barrancas y Valledupar, y llegan a Aracataca el 5 de septiembre. En este pueblo acampa y parlamenta con los generales Clodomiro Castillo, José Rosario Durán y el resto de sus oficiales entre ellos el abuelo Nicolás. Uribe concibe planes de batallas rápidas para ganarle a los conservadores y finalizar la guerra interminable de los mil y un días, o bien, en todo caso, para

alcanzar un grado de liderazgo que le permita firmar un tratado de paz honroso.

Así, el 14 de octubre de 1902 se pone punto final al enfrentamiento, con la batalla de Ciénaga, que resulta ser desastrosa para los liberales. En esta batalla, y en el bando conservador, el abuelo coronel Nicolás Márquez pierde a uno de sus hijos, Carlos Alberto, de 17 años, mientras al otro, el sargento mayor José María Valdeblánquez, le corresponde el honor de viajar a lomo de mula entre Santa Marta y Ciénaga, para entregarle a Uribe Uribe el pliego de la propuesta de paz que, por intermedio del general conservador Florentino Manjares, propone el Gobierno de Marroquín.

De igual manera García Márquez, en *El coronel no tiene quien le escriba*, hace alusión a esta histórica rendición de Neerlandia. El escritor (1991:37) apoya su relato en el testimonio referente al viaje de José, «hijo del Nicolás Márquez», para que su protagonista lo interprete:

*«Como tesorero de la revolución en la circunscripción de Macondo, había realizado un penoso viaje de seis días con los fondos de la guerra civil en dos baúles amarrados al lomo de una mula. Llegó al campamento de Neerlandia arrastrando la mula muerta de hambre media hora antes que se firmara el tratado. El coronel Aureliano Buendía – intendente general de las fuerzas revolucionarias en el litoral Atlántico– extendió el recibo de los fondos e incluyó los dos baúles en el inventario de la rendición.»*

Este tratado acordado en ocho días de armisticio prescribe el envío de los liberales desarmados a sus casas, con la promesa falsa de que, tras reintegrarse a la vida civil, el régimen de la Regeneración compartiría con ellos el poder de forma proporcional. El tratado es firmado el 24 de octubre de 1902 por los generales Rafael Uribe Uribe y Florentino Manjares, en la hacienda bananera de Neerlandia, cerca de Ciénaga. Los contendientes rubrican el acto con un sancocho de gallina, coñac y aguardiente, a la sombra del almendro que hay en medio del patio de la modesta casa. De ese modo queda oficializada la capitulación de los liberales. En noviembre del mismo año, Benjamín Herrera firma en Panamá un segundo tratado, a bordo del buque de guerra estadounidense "Wisconsin", con el cual finaliza la guerra civil de los Mil Días (Saldívar 1997:40): *«[...] que sería el gran modelo, con sus nombres, avatares y anécdotas, de las guerras del coronel Aureliano Buendía.»*

En lo que se refiere a la obra *El coronel no tiene quien le escriba*, es el tratado de Neerlandia el que cierra el capítulo de la guerra civil de los Mil Días. En todo está presente el abuelo del novelista, encarnado literariamente en la figura del coronel (1991:59):

*«El coronel esperó diez años que se cumplieran las promesas de Neerlandia. En el sopor de la siesta vio llegar un tren amarillo polvoriento con hombres y mujeres y animales asfixiándose de calor, [...] "Me voy", dijo entonces el coronel. [...] Necesitó medio siglo para darse cuenta de*

*que no había un minuto de sosiego después de la rendición de Neerlandia.»*

El general Uribe Uribe corresponde al personaje Aureliano Buendía, quien firma el tratado. Este nombre ha sido formado con el de otros dos personajes de la guerra: los coroneles Aureliano Naudín, destacado guerrero de las huestes de Uribe Uribe en el litoral atlántico, y Ramón Buendía, que constituye toda una leyenda por su audacia y bizarría en el Pacífico y Panamá. Veamos (1991:37): *«-Son documentos de un valor incalculable -dijo el coronel-. Hay un recibo escrito de su puño y letra del coronel Aureliano Buendía.»*

De alguna manera, la capitulación de Neerlandia se interpreta como el error político y militar de Uribe Uribe, o la necesidad de rendición más honrosa. El desacuerdo por parte de la oficialidad, según Saldívar (1997:41), lo expresa públicamente el coronel José María Caballo, al tiempo que rompe espada y títulos honoríficos: *«Puesto que de nada han servido tantos sacrificios, todo esto sobra; volveré a mi vida privada para no saber nada más de política»* La mayoría de los generales y coroneles, dice más adelante Saldívar, siguió su ejemplo, sumergiéndose en el anonimato, la pobreza y “la más espantosa soledad”.

En la novela de García Márquez, la actitud de resignación y dignidad del coronel se resuelve del siguiente modo (1991:58):

*«-Cumplimos con nuestro deber –dijo. –Y ellos cumplieron con ganarse mil pesos mensuales en el senado durante veinte años –replicó la mujer-. [...] tú estás muriendo de hambre –dijo la mujer-.*

*Para que te convenzas que la dignidad no se come.»*

Así, el escritor Gabriel García Márquez en sus viajes por Guacamayal, Sevilla, Aracataca, Valledupar, Manaure, La Paz y Villanueva, va a encontrar a muchos de estos coroneles (Saldívar, 1997:60): “muriéndose en el patio, bajo la última mata de banano” que, a semejanza de su abuelo seguían y seguirían esperando que los gobiernos sucesivos cumplieran el tratado de paz y les concedieran la pensión de guerra vitalicia ofrecida al término de la guerra (1991:34 y 35):

*«-La unión hace la fuerza. –En este caso no la hizo dijo el coronel, por primera vez dándose cuenta de su soledad-. Todos mis compañeros se murieron esperando el correo.»*

No podemos apostar a favor de la veracidad parcial o total de estos datos, pero lo cierto es que así nace la preocupación y el entusiasmo del escritor por revelar la visión de violencia política que, por la vía de la transmisión oral, recibe del abuelo Nicolás respecto a las guerras civiles y a los acontecimientos históricos acaecidos en Colombia, entre los años de 1813 a 1899. El escritor tratará de ajustar esta visión de violencia política y el tratamiento de “realismo humano” a la mentalidad colombiana. Gabriel García Márquez, en uso de la focalización de narrador-testigo, en la modalidad de testigo presencial, vierte los orígenes y las causas de

esta percepción en la ficción, para hacer del coronel, el protagonista, un héroe viviente inserto en un país con verdaderas proporciones de violencia e inestabilidad económica.

Allá por los años 1958 y 1961, García Márquez está en París y se publica *El coronel no tiene quien le escriba* (1961). Sin embargo, unos años antes, han ocurrido algunos sucesos importantes: en 1956, el estallido en Cali de un convoy militar que transporta dinamita y deja numerosos muertos y heridos, y la coalición entre Francia, Israel y Gran Bretaña, que desencadena una ofensiva militar contra Egipto; seguidamente, en 1957, en Colombia, los partidos liberal y conservador firman el llamado "Pacto de Sitges", que atenúa la violencia desatada en 1948 con el "Bogotazo"; en 1958 se produce —en Colombia— un intento de golpe militar, y Llerenas Camargo es reelegido presidente; en 1960, mientras que el pueblo de Estados Unidos elige a Kennedy de presidente, Francia reconoce la autodeterminación de Argelia; finalmente, en 1961, cuando Fidel Castro proclama el carácter socialista de la Revolución cubana, se construye en Alemania el Muro de Berlín y Rusia lanza el primer hombre a la luna.

De igual manera, se resume lo más notorio sucedido en el campo cultural durante estos años: en 1956, Cortázar publica *Final de juego*; en 1957, Octavio Paz: *Las peras del olmo*; en 1958, Ortega y Gasset: *¿Qué es la filosofía?*; Carpentier: *Guerra del Tiempo*; Vargas Llosa: *Los jefes*; en 1959, Carlos Fuentes: *Las buenas conciencias*; Pablo Neruda: *Cien sonetos de amor*; en

1960, Benedetti: *La tregua*; Jorge Luis Borges: *El hacedor*, en  
1961, Juan Carlos Onetti: *El astillero*, y Ernesto Sábato: *Sobre  
héroes y tumbas*.

#### **IV.- EL MANEJO ARGUMENTAL EN LA OBRA: *EL CORONEL NO TIENE QUIEN LE ESCRIBA***

*El coronel no tiene quien le escriba*, de Gabriel García Márquez, narra la historia de un coronel de 75 años de edad que participa en la Guerra de los Mil Días. Desde la firma de la rendición de Neerlandia se da a la tarea de esperar las órdenes del gobierno para ser incluido en el escalafón de veteranos de guerra, hecho que le permitiría recibir su jubilación (1991:7): «*Durante cincuenta y seis años, desde cuando terminó la última guerra civil– el coronel no había hecho nada distinto de esperar.*»

En la trama, el autor recrea de distinta manera la espera angustiada del protagonista principal. El coronel visita cada viernes la oficina de correos, para recibir la supuesta carta que nunca llega.

Este argumento se desarrolla en un marco de enfermedades padecidas y compartidas por el coronel y su mujer, y en la tragedia de una vida de pobreza extrema, como consecuencia de la guerra, que los ha obligado a vender, de poco en poco, cada objeto valioso que poseen, en vías de lograr otro día de supervivencia. Sin embargo, han contado con la solidaridad de amigos que los han apoyado moral y económicamente, aunque inmersos en una atmósfera de inseguridad política, que ha dado lugar a la muerte de su hijo acribillado por repartir información clandestina en la gallera.

Otro aspecto fundamental en cuanto al manejo argumental, es la presencia de un gallo. En varias ocasiones se ha visto presionado por la esposa para que lo venda. Es el pueblo, en primera instancia, quien ha hecho suyo a este "pájaro del mal agüero" (1991: 17): *«Tuvo la certeza de que ese argumento justificaba su determinación de conservar el gallo, herencia del hijo acribillado nueve meses antes en la gallera.»*

En contra de la voluntad de la esposa, el coronel y ella deberán subsistir hasta el 20 de enero, cuando se lleve a cabo la pelea y ganen el veinte por ciento de las apuestas. Mientras tanto, deberán conformarse con vivir de valores e ideales, al igual que han esperado años por el dinero de la jubilación que como veterano de guerra le corresponde al coronel.

## V. TÉCNICAS NARRATIVAS

*El coronel no tiene quien le escriba*, en su forma exterior, se inserta, como género en la narrativa. En cuanto a su composición interior, el narrador-testigo-presencial narra “desde fuera” en tercera persona y en tiempo presente, sin la menor intención de subjetividad, lo que ve y escucha (1991:59): «“Me voy”, dijo entonces el coronel. “El olor del banano me descompone los intestinos”». Este narrador cuenta –sin conocer a los personajes– el presente y pasado de los mismos; más aún, la técnica que aplica se entiende bien, cuando en su modalidad de focalización externa retoma, en *El coronel no tiene quien le escriba*, el relato de los orígenes de la época de violencia política colombiana, referidos en la Guerra de los Mil Días, y hace énfasis, en las causas de los actos del coronel y las condiciones en que vive acosado por la doble adversidad de la vida y la política.

Según la clasificación que hace Genette<sup>1</sup> de las focalizaciones o puntos de vista, este testigo presencial «ausente de la acción» se distingue por la apreciación objetiva que hace del mundo concreto de los hechos. Ya que *El coronel no tiene quien le escriba* es una novela corta, la perspectiva del narrador se asemeja a la de “una cámara cinematográfica” que reproduce, en forma dramática, los diálogos concisos y directos de los personajes. Quizá este

---

<sup>1</sup> En apuntes tomados en clase.

procedimiento sea producto de la experiencia periodística de García Márquez.

No obstante lo anterior, el relato de las acciones o pensamientos de los personajes se establece desde el punto de vista dialogal, a manera de reporte, hasta hilvanar toda la trama que amarra el conflicto socioeconómico del coronel y del pueblo mismo, para que, en dicha medida, surja una posibilidad capaz de satisfacer la situación trágica del coronel (la muerte del hijo) y del pueblo, una esperanza de restaurar el honor de ambos, lo que lleva a pensar que el coronel y el pueblo conforman un solo personaje, y que el coronel representa simbólicamente al pueblo.

En efecto, las técnicas narrativas de García Márquez en *El coronel no tiene quien le escriba* se vuelcan de forma simple y directa en tres modalidades: narrativa, descriptiva y dialógica.

El discurso narrativo: el narrador-testigo-presencial refiere detalladamente la historia del viejo coronel a la espera de la pensión militar. Al contar la historia, hace gala de un estilo sencillo para resaltar la esperanza que el coronel y su mujer conciben cada viernes; la espera por recibir la ansiada pensión militar, que lleva ya quince años de trámite legal. De igual forma, este testigo presencial prosigue el relato con la inclusión de otro personaje: el abogado, un "negro monumental", a quien el coronel encomienda la diligencia de tramitar su pensión ante las autoridades de gobierno colombiano. Por supuesto, en uso de esta modalidad de narrador, reseña el desinterés deplorable del abogado por agilizar el expediente del coronel, que ocupa el turno mil ochocientos veintitrés, equivalente a quince años de espera. No es de extrañar

que, por la decisión obligada del coronel de cambiar de abogado, deba esperar otra década y media (1991:39):

*«Un momento después empezó a llover. El coronel llenó una hoja de garabatos grandes, un poco infantiles, los mismos que le enseñaron en la escuela pública de Manaure. Luego una segunda hoja hasta la mitad, y firmó.»*

El discurso descriptivo: el narrador detalla acciones y situaciones de los personajes a lo largo de toda la trama. Para ello, conforma el discurso en un lenguaje enumerativo, que describe los ambientes donde incursiona un nuevo personaje (1991:09):

*«Después de llevar la taza a la cocina dio cuerda en la sala a un reloj de péndulo montado en un marco de madera labrada. A diferencia del dormitorio, demasiado estrecho para la respiración de una asmática, la sala era amplia, con cuatro mecedoras de fibra en torno a una mesita con tapete y un gato de yesos. En la pared opuesta a la del reloj, el cuadro de una mujer entre tules rodeada de amoníes en una barca cargada de rosas.»*

El discurso dialógico: Se emplea el narrador-testigo en esta modalidad, de forma dramática. Para la reproducción de los diálogos se usa el "magnetofonismo dialogal", el cual armoniza y complementa el discurso narrativo y el discurso descriptivo. De esta manera, el coronel mantiene diálogos –en primera instancia– internos con él mismo, y luego con su mujer, el médico, el

compadre, los amigos de su hijo muerto y la gente del pueblo, para ir sustentando el argumento a manera de coloquio.

No obstante, las tres modalidades tienen, como lo sugiere la función actancial, un código etimológico común: "sujeto–objeto–deseo"; en otras palabras, el coronel (=sujeto), persigue su objeto (=la pensión y/o el gallo), y el deseo (=gozar de un reconocimiento económico como pensionado de guerra), motivo por el cual la temática en todas sus páginas es coherente e intensa:

*«-Pasó de largo por la oficina de correos. Un momento después estaba sumergido en la turbulenta atmósfera de la gallera. [...]. (1991:76)*

*Esa tarde –otro viernes sin carta– la gente había despertado. [...].(1991:77)*

*Dijeron que el gallo no era nuestro sino de todo el pueblo. [...]. (1991:78)*

*–El gallo no se vende. [...] El resto se le paga cuando venga la pensión.» (1991:79)*

¿Cómo interactúan los protagonistas y demás personajes en el relato, según el incentivo que los mueve? Encontramos que el coronel es un héroe invencible, por su constante motivación de superar, con estoicismo e imaginación, el descuido administrativo de su gobierno. Esto significa que, en primer lugar, su acción está cargada de motivos dinámicos que se potencializan con la intervención de la figura del gallo (1991:55): *«Es un gallo contante y sonante –dijo. Hizo cálculos mientras sorbía una cucharada de mazamorra-. Nos dará para comer tres años.»*

En conclusión *El coronel no tiene quien le escriba*, en su forma exterior, se inserta genéricamente en la narrativa. En lo que toca

a su composición interior, el narrador – testigo – presencial, narra el relato “desde fuera” en tercera persona y en tiempo presente. Las técnicas narrativas de García Márquez se vuelcan de forma simple y directa en tres modalidades: narrativa, descriptiva y dialógica.

## VI. LOS PERSONAJES

La novela inicia una mañana copiosa del mes de octubre y gira alrededor de la figura del coronel, protagonista de quien emana el título de esta obra. El coronel es una persona absorta en sus pensamientos, que actúa en silencio, posee formación militar y vive dignamente las causas y las consecuencias de la guerra de los Mil Días. Es de carácter caprichoso y terco, y conserva la esperanza de obtener el reconocimiento de su pensión vitalicia, a lo largo de una espera colmada de pobreza que ha durado cincuenta y seis años (1991:7):

*«El coronel destapó el tarro del café y comprobó que no había más de una cucharadita. [...] Era octubre. Una mañana difícil de sortear, aun para un hombre como él. Durante cincuenta y seis años desde cuando terminó la última guerra civil –el coronel no había hecho nada distinto de esperar.»*

La esposa padece de asma, se aferra a sus memorias. Es alta, jorobada e inflexible. Ella vive su soledad inserta en una vida doméstica y práctica, y utiliza en todo momento la razón (el gallo no produce dinero en ese momento; debe venderse o comerse). Tiene un comportamiento duro y enérgico para obligar al coronel a comprender la realidad financiera (1991:18): *«“Es una ilusión que cuesta caro,” dijo la mujer. “Cuando se acabe el maíz tendremos que alimentarlo con nuestro hígado”».*

Agustín, hijo del coronel, es el soporte económico de sus padres. Muere acribillado nueve meses antes en la gallera por distribuir información clandestina (1991:18): *«Nosotros somos huérfanos de nuestro hijo—»* Su descripción (1991:45) sugiere rasgos heroicos, puesto que es un equilibrador de carácter social:

*«[...] el coronel [...] Encontró a los compañeros de Agustín sentados en la puerta. Uno se inclinó hacia él. Dijo, con una voz apenas perceptible: -Escribió Agustín. Le dieron la hoja clandestina.»*

El gallo es la “herencia” del hijo a sus padres. Su figura emerge como símbolo. Durante la obra, al gallo se le entrena para la pelea porque es “dinero constante y sonante”. Dependiendo cuál de los personajes se refiera al gallo, así será su significado: ave de mal agüero, propiedad del pueblo, etcétera (1991:08): *«[...] se acordó del gallo amarrado a la pata de la cama. Era un gallo de pelea.»*

Veamos cómo son los amigos y ex compañeros de trabajo del hijo muerto. Álvaro, Germán y Alfonso funcionan como oficiales de sastrería. Constituyen el refugio económico y afectivo del coronel desde que su hijo y sus copartidarios murieron o fueron expulsados del pueblo. La sastrería es, después de la gallera y el billar, otro lugar donde a hurtadillas se distribuye, en nombre Agustín, «el héroe muerto», información sobre la situación de violencia (1991:46 y 79):

*«Entró en la sastrería [...] Había un letrero clavado sobre la guitarra: "prohibido hablar de política".»*  
*«Encontró a Álvaro jugando ruleta en el salón de billares. Sacó dinero del bolsillo del pantalón, y con el dinero una hoja de papel. Se la dio al coronel por debajo de la mesa. – Es de Agustín –dijo.»*

El médico tiene conciencia de la pobreza y la riqueza, de la justicia (igual trato le merece la salud del coronel como la de don Sabas) y la injusticia. Es un hombre joven, de cabello rubio con rizos, de perfección dental y hermético. Es un profesional que mantiene interés por sus pacientes (1991:19): *«Se interesó por la salud de la asmática.»*

Don Sabas se dedica al comercio. Es padrino del hijo muerto. Él es el único dirigente de su partido que escapa a la persecución política y que vive en el pueblo. Es más bajo que el coronel, voluminoso, de carnes flojas, triste en su apariencia y diabético. Ejerce autoridad sobre su mujer, que tiene apariencia corpulenta, más alta que su marido, con una verruga pilosa en el labio superior. Su manera de hablar *“recordaba el zumbido del ventilador eléctrico”* (1991:13:52):

*«Era don Sabas, el padrino de su hijo muerto, el único dirigente de su partido que escapó de la persecución política y continuaba viviendo en el pueblo.»*  
*«Don Sabas no soportó más. Levantó el rostro congestionado.*  
*-Cierra la boca un minuto –ordenó a su mujer. Ella se llevó efectivamente las manos a la boca-.»*

El músico fallece de muerte natural, lo que en época de violencia es un acontecimiento "trascendental". Para alcanzar este efecto, el autor monta todo un escenario triste sumergido en la lluvia, y crea distintos personajes que viven esta circunstancia que podríamos llamar funesto alentadora, por su naturaleza antitética. Se trata de la primera muerte natural durante diez años de violencia. Alrededor del músico muerto surgen la madre de éste, las mujeres vestidas de negro y la banda que invade el lugar con marchas melancólicas (1991:14):«-Pero esto no es una insurrección –dijo el coronel. Es un pobre músico muerto.»

El padre Ángel es el estereotipo de la rectitud moralizadora. Ejecuta la censura cinematográfica y mantiene buena relación con el alcalde (1991:20):

*«[...] utilizaba ese medio para divulgar la calificación moral de la película de acuerdo con la lista clasificada que recibía todos los meses por correo.»*

El alcalde forma parte de la estructura de poder que rige al pueblo. En su única aparición muestra una actitud, más que informal, descuidada, negligente (1991:14): *«Vio al alcalde en el balcón del cuartel en una actitud discursiva. Estaba en calzoncillos y camiseta, hinchada la mejilla sin afeitarse.»*

Los niños penetran en la casa del coronel, contemplan en silencio al gallo y tocan música. El coronel, normalmente, suele sacarlos de su casa (1991:9): *«Un grupo de niños penetró por la cerca desportillada. Se sentaron en torno al gallo, a contemplarlo en silencio.»*

El administrador de correos es quien le dice al protagonista *<<el coronel no tiene quien le escriba>>*, en vista de que nunca hay correspondencia para él: *«Su indolente manera de actuar exasperaba al coronel.»* (1991:19)

El Abogado es un negro monumental. Luce dos colmillos en la mandíbula superior. Su proceder frío muestra el desinterés por proteger a su cliente, actitud que revela la ineficiencia de los burócratas latinoamericanos para efectuar trámites legales (1991:38): *«El abogado se desesperó. Además, si esos papeles salen ahora del ministerio tendrán que someterse a un nuevo turno para el escalafón.»*

Los comerciantes actúan como indicadores del poder económico. Se dedican a la compra y venta de toda clase de artículos, según sus propias leyes. Entre ellos, están los vendedores ambulantes y el sirio Moisés, oriental plácido, de piel lisa y estirada (1991:19 y 63):

*«Lo persiguió por la calle paralela al puerto, un laberinto de almacenes y barrancas con mercancías de colores en exhibición.»*

*«Nadie vigilaba la mercancía expuesta en los almacenes de los niños»*

Finalmente, se menciona al coronel Aureliano Buendía, que vincula este texto con la novela *Cien años de soledad* (1991:37): *«[...] -intendente general de las fuerzas revolucionarias en el litoral Atlántico-»*

En resumen, de acuerdo con cada microcontexto citado, los personajes que aparecen en el relato actúan dentro de un ambiente de violencia, como resultado indefectible de la misma confrontación ideológica. Por tanto, el aspecto físico, la forma de pensar y la de actuar se van definiendo a medida que la trama de violencia política se desarrolla.

## VII. TEMÁTICA: LA SOLEDAD, LA POBREZA Y LA SOLIDARIDAD A CAUSA DE LA VIOLENCIA POLÍTICA

En la vida del ser humano, especialmente en el caso del que integra la población latinoamericana, las carencias y penalidades más fuertes de sobrellevar y soportar son la pobreza y la soledad. Ambas, sin duda alguna, constituyen dos lacras en la etapa llamada de la "tercera edad".

Es, en las clases económicas media y baja, donde se agrava esta situación, que contrasta con la de los países nórdicos. En el reino de Suecia, por ejemplo, existen complejos asistenciales de vivienda, contruidos con la finalidad de alojar a personas de la tercera edad que no tienen familia o que simplemente se han convertido en una carga familiar. Ellos mismos deciden irse a vivir a estos centros, donde encuentran personas de su misma edad, en similares circunstancias. Se trata de un lugar donde satisfacen sus necesidades, cubiertas en un cincuenta por ciento, con fondos de un Estado de índole paternalista.

Al respecto, García Márquez, profundamente inclinado por su oficio de escritor hacia la defensa de los derechos humanos, recuerda su niñez con los abuelos, constituidos en ejemplo de vida, compartiendo tanto sus alegrías como padeciendo las consecuencias económicas del enfrentamiento bélico y lamentable duelo entre su abuelo y Pacheco, descrito en páginas anteriores.

Sin duda, no es coincidencia que el infortunio de la soledad y la pobreza presentes en la tercera edad estén vinculadas a una situación política que se relaciona con códigos de violencia entre el presente y el pasado. La peculiar habilidad del escritor García Márquez logra reunir todos estos aspectos trágicos en la figura del anciano coronel.

El coronel personifica el aislamiento de un hombre al que su gobierno ha marginado económicamente. Es el drama de quien, después de participar en una guerra, regresa a su hogar para encontrar que sus condiciones económicas se han estancado o sufrido retroceso. Por supuesto esto trae consigo la inseguridad, el desempleo la enfermedad y el hambre. Desde el primer párrafo de la novela se plantea la soledad, intrínsecamente ligada a la pobreza (1991:7): «*Durante cincuenta y seis años desde cuando terminó la última guerra civil –el coronel no había hecho nada distinto de esperar. Octubre era una de las pocas cosas que llegaban.*»

A lo largo de la lectura se recrea la vida del protagonista, que se presenta inserto en la soledad y en los efectos de la misma; el coronel debe sufrir la muerte del hijo y adaptarse a la soledad en que ha quedado. Su situación devendrá en carencia, falta de poder adquisitivo, que preannuncia para su vejez años de pobreza y enfermedad, apenas con algunos brotes esperanzadores. *El coronel no tiene quien le escriba* marca la vida del veterano de guerra que aguarda todos los viernes la llegada de la lancha de correo, en el mercado del pueblo, para comprobar una vez más que la pensión vitalicia por sus servicios nunca llega.

Específicamente, la temática de la soledad abarca en el relato tres realidades: la que se refiere a la soledad de los ancianos, la que cuenta con fundamentos históricos y la que no es absoluta.

La soledad de los ancianos es de carácter social y plantea, como ya indiqué anteriormente, la problemática de la tercera edad en América Latina. En la novela, García Márquez nos presenta a dos ancianos, con veinte años de vida matrimonial, que viven su vejez sin soporte económico, esperanzados en recibir algún día el cheque de la pensión. Para apaciguar este abandono social, venderán unas pocas pertenencias para solventar otro día de alimento: maíz para el gallo y café con un pedazo de queso para ellos. La situación de ambos desemboca en una soledad que ambos asimilan de distinta manera: ella la afronta usando la razón, mientras que él con el corazón. Ella (1991:33):

*«-Lo malo es que para el cambio de abogado se necesitaría dinero. -Nada de eso -decidió la mujer-. Se les escribe diciendo que descuenten [...] de la misma pensión cuando la cobren. Es la única manera de que se interesen en el asunto.»*

Él (1991:36):

*«Mi casa está hipotecada. La ley de jubilaciones ha sido una pensión vitalicia para los abogados. [...] El coronel sufrió con la idea de haber sido injusto. [...] [...] el abogado revolvió el despacho en busca del poder. [...] Aquí está. [...] -Rómpala usted mismo -dijo el abogado. "No", respondió el coronel. "Son veinte años de recuerdos." »*

Respecto de la soledad con fundamentos históricos (1991:35):

*«El día siguiente del tratado de Neerlandia, [...] el gobierno prometió auxilios de viaje a indemnizaciones a doscientos oficiales de la revolución. [...] un batallón esperó durante tres meses. Luego regresaron a sus casas por sus propios medios y allí siguieron esperando.»*

Los militares colombianos que sobrevivieron al enfrentamiento armado entre conservadores y liberales, entre éstos el coronel, regresaron a sus hogares sin recursos económicos, a continuar experimentado las consecuencias de abandono y a lidiar con la resistencia armada que había brotado en el interior de la República. Este hecho originó diez años más de distribución de información clandestina por medio de boletines que contenían los más recientes acontecimientos guerrilleros de resistencia armada. Esta realidad histórica de la sociedad de su país acentuó la soledad del coronel y lo condujo a actuar como un sobreviviente de guerra (1991:32): *«El viernes siguiente volvió a las lanchas. Y como todos los viernes regresó a su casa sin la carta esperada.»*

Él, que a sus veinte años alcanza el rango de coronel, ahora en su vejez adopta un idealismo quijotesco que lo fortalece para sobrellevar esta soledad histórica en que lo ha dejado su Ministerio de Guerra. La realidad que radica en una soledad que no es absoluta (1991:83): *«Ahora todo el mundo tiene su vida asegurada y tú estás muerto de hambre, completamente solo. –No estoy solo –dijo el coronel.»*

Porque la esperanza del coronel está cifrada en el gallo (1991:85): «-Es un gallo que no puede perder.» Igualmente, en los días en que sólo existen cincuenta monedas para adquirir alimentos, mientras llega la supuesta notificación estatal, encuentran apoyo en los correligionarios amigos de su hijo muerto, quienes alimentan al gallo hasta el día en que éste debe ser llevado a la gallera (1991:48): «-Nada- respondió el coronel-. Pero ahora no importa. Los muchachos se encargarán de alimentar el gallo.»

También en este trance, el médico del pueblo les brinda apoyo, esperanza y medicamento:

*«-Cuánto le debemos, doctor. -Por ahora nada [...] Ya le pasaré una cuenta gorda cuando gane el gallo.» (1991:25).*

Pero también Don Sabas –el compadre–, a pesar de sus intereses personales, le facilita dinero para sobrevivir a esta situación difícil (1991:68): «-Ahí tiene sesenta pesos, compadre [...] Cuando se venda el gallo arreglaremos cuenta.»

De manera que esta soledad no es absoluta. Entre ellos mismos se prodigan protección y amor, para subsanar sus problemas y encontrar soluciones para conseguir el sustento, aliviar o cursar sus enfermedades y satisfacer otras necesidades de vida (1991:82): «Eres caprichoso, terco, y desconsiderado, [...] toda una vida comiendo tierra para que ahora resulte que merezco menos consideración que un gallo.»

En resumen, la temática de la soledad, la pobreza y la solidaridad gira en torno a la violencia política, pero en su eje existe una fisura por donde fluye el amor entre ambos personajes.

**VIII. USO DEL LENGUAJE:  
SIGNIFICACIÓN E IMÁGENES CON INFLUJO DE:  
*La metamorfosis* de KAFKA;  
*Luz de agosto* de FAULKNER;  
*El viejo y el mar* de HEMINGWAY y  
*La peste* de CAMUS**

«*El coronel no tiene quien le escriba* fue reescrito nueve veces, según le dijo García Márquez a Vargas Llosa, hasta concluirlo varios meses después de iniciado: en enero de 1957, en París, como reza al final de la versión definitiva, publicada en la revista *Mito* de Bogotá en junio de 1958, luego como libro en Medellín, en septiembre de 1961, por Aguirre Editor» (Eligio García Márquez 1982:409)

Dos años después de la publicación de Medellín, aparece, en 1963, la segunda edición, y se proyecta una tercera para finales de 1965. Hubo, pues una cálida acogida a esta “pequeña obra maestra” que apunta a la figura de un hombre solitario, bastante mayor, un coronel que espera el arribo de la lancha de correo en el mercado del pueblo: «"[...] *La esperaba con una especie de silenciosa zozobra*”, dijo después García Márquez.» (Eligio García Márquez 1982:403)

No es de extrañar que la inclinación del escritor por el cine, junto a su conocimiento del periodismo, influya directamente en la visualización de cada una de las escenas de este “ensayo” que intenta constituirse en la novela de la violencia política colombiana (1982:45):

*«[...] es una novela cuyo estilo parece el de un guión cinematográfico, los movimientos de los personajes son como seguidos por una cámara. Y cuando vuelvo a leer el libro, veo la cámara. Hoy creo que las soluciones literarias son diferentes a las soluciones cinematográficas»*

Para establecer el uso del lenguaje en esta historia de violencia que protagoniza el coronel, es preciso comentar el influjo de cuatro escritores que tienen que ver estrechamente con la cosmovisión y el quehacer literario del autor:

*«De un lado, la lectura de W. Faulkner, cuyo recuerdo – especialmente en el tratamiento temporal– es en esta historia innegable; la economía expresiva de E. Hemingway y las simbologías de Kafka y Camus. De otra parte, profesionalmente, García Márquez había practicado la crónica periodística.» (Conrado Zuluaga, Osorio; Vargas Cantillo, Germán y Marco, Joaquín 1961:69)*

A los veinte años García Márquez lee *La metamorfosis* de Kafka. Queda muy impresionado y, a partir de este momento, decide ser un narrador. Se ha percatado de que la literatura es un vehículo ilimitado, que no sabe de fronteras. Kafka, escritor de origen checoslovaco y que se expresa en alemán, reconduce el destino de García Márquez. Lo lleva a comprender que la novela debe ser una transposición de la realidad, en la cual se maneja un código de leyes distintas, parecidas al mundo de los sueños. Bajo este influjo y reorientado hacia el mundo de la literatura, García Márquez escribe *La Tercera resignación* y *Ojos de perro azul*.

Retorna y retoma, con clara vocación el “hilo de su abuela” y de *Las mil y una noches*, y se convierte en contador de historias como lo había sido Scherezada, Franz Kafka y Tranquilina Iguarán Cotes. En efecto, en *El coronel no tiene quien le escriba*, la simbología de violencia política apunta a un pueblo frío, triste durante el mes de octubre lluvioso, y describe un cielo de color gris cuando acontece el fallecimiento del músico. Ambientes, hechos y situaciones que, como en Kafka, están expresados sin mayor carga retórica. El mismo Gabriel se manifiesta sobre este rasgo asuntual (en Eligio García Márquez, 2001:96):

«Fue Kafka, en alemán, que contaba las cosas de la misma manera que mi abuela. Cuando leí *La metamorfosis*, descubrí que iba a ser escritor” Al ver que Gregorio Samsa podía despertarse una mañana convertido en un gigantesco escarabajo, me dije: Yo no sabía que esto era posible hacerlo. Pero si es así, escribir me interesa”.»

A los veintidós años de edad, en 1932, García Márquez emprende con su madre un viaje memorable entre Barranquilla y Aracataca, para vender la casa grande, propiedad de los abuelos. Durante el trayecto en tren lee la obra: *Luz de agosto* de Faulkner, que relata “las historias de la solterona Joanna Burden y el reverendo Gail Hightower en el condado de Yoknapatawpha.” Se trata de un «escenario de guerras civiles y destrucción de linaje, de fundaciones y usurpaciones», aspectos que indudablemente inspiran a García Márquez y lo llevan a escribir sobre la casa

fantasmal del abuelo Nicolás y su relación con el pueblo de la Barranquilla. En menos de año y medio, alrededor de 1949 y 1950, lee todo lo publicado en castellano por William Faulkner, quien, según García Márquez, es el más grande escritor del mundo, maestro del cine y “el más fiel de mis demonios tutelares”. Faulkner imprime en García Márquez su sello. Su estilo no obedece a un sistema; más bien se guía por la inspiración y la pasión. Presenta a los hombres y los hechos de sus historias en un tiempo desordenado y no en el estricto y prejuicioso tiempo cronológico acostumbrado. Diluye la realidad dentro de una observación rígida:

*«Luego de Faulkner es preciso hablar de Hemingway, pues como García Márquez le dijo bromeando a Luis Harss, este segundo demonio le sirvió para contrarrestar al primero» (Eligio García Márquez 2001:360)*

*El viejo y el mar* es una novela corta que cuenta la “síntesis de los defectos y virtudes del autor” Ernest Hemingway. Esta obra le sirve a García Márquez de inspiración para abreviar la duración de *El coronel no tiene quien le escriba*, novela que se ve reducida y sometida a un dominio técnico severo, a una “economía expresiva”. La trascendencia que tiene este autor estadounidense, creador de la literatura objetivista y de la teoría del “iceberg” en el mundo contemporáneo, radica para Eligio García Márquez (2001-366) en su método literario, que se sustenta “en la oculta sabiduría que mantiene a flote una obra objetiva, de estructura directa, simple, y a veces escueta en su dramatismo”. Hemingway premio Nobel de

Literatura 1954, sólo cuenta en sus relatos lo visto y experimentado por él mismo, según opinión de Eligio García Márquez (2001:368-369):

*«[...] la límpida historia cargada de tragedia y heroísmo de Hemingway, El viejo y el mar, leída en Valledupar el 30 de marzo de 1953, se convertiría en el máximo modelo que García Márquez estaba buscando afanosamente en esa época de difícil transición. [...] lo que le serviría para alejarse por un tiempo, y decantar, el mundo de Macondo”.»*

Por otra parte, *La peste* de Camus lo pone en contacto con un suceso terrible: la irrupción de una peste de ratas en la ciudad argelina de Orán, al inicio de los cuarenta. De hecho, la combinación de Hemingway, Camus y su trabajo como reportero en *El espectador*, lo empujan a alejarse del estilo exótico y barroco, del “dixie gongorismo” de Faulkner. De ahí el “período realista” de García Márquez, que reúne rasgos de literatura periodística y cinematográfica. A esta época realista pertenece: *El Coronel no tiene quien le escriba*, *La mala hora* y *Los funerales de la Mamá Grande*, cuyos temas, personajes y ambiente se repiten y se mezclan. Esto le ayuda a García Márquez a asimilar y combinar el modelo literario de la elipsis de *La peste* con el método narrativo del iceberg de Hemingway. Su uso del lenguaje se torna cada vez más seco, económico y simbólico, rasgo que denota el abandono de la retórica latinoamericana. Cronológicamente, este período en García Márquez se ubica en el realismo novelístico con rasgos

naturalistas, que se da en el siglo XX y que va hasta los años cuarenta:

*«En esa época de Barranquilla, García Márquez también leyó La peste del escritor francés Albert Camus, otro libro determinante en su vida, por lo menos en este período de su vida en que intentaba, consciente o inconscientemente liberarse de la influencia enriquecedora y al mismo tiempo devastadora de Faulkner» (Eligio García Márquez, 2001:389)*

En síntesis, García Márquez encuentra la tónica del lenguaje de *El coronel no tiene quien le escriba* en *La peste* de Albert Camus, en *El viejo y el mar* de Ernest Hemingway, en *Luz de agosto* de Faulkner y en *La metamorfosis* de Kafka.

Sin embargo, el uso depurado de su escritura le viene del trabajo periodístico, de la concepción histórica de violencia política que por transmisión oral, ha recibido del abuelo, y del realismo humano establecido por las técnicas cinematográficas del “neorrealismo italiano en boga”:

*«Como en La metamorfosis de Kafka, El extranjero de Camus o El viejo y el mar de Hemingway, García Márquez había logrado redondear una de las más espléndidas metáforas del hombre de nuestro siglo, sacándose el personaje de sus entrañas atávicas, personales y culturales.» (Saldívar, 1997:348)*

La verdad es que lo expuesto anteriormente se vincula con los recursos literarios que otorgan jerarquía estética a la obra. En cuanto a la significación de *El Coronel no tiene quien le escriba* diremos que responde a una formulación cíclica, que inicia y termina con la puesta del gallo en la gallera (1991:17 y 82):

*«[...] gallo, herencia del hijo acribillado nueve meses antes en la gallera, por distribuir información clandestina.»*  
*«El coronel[...] tenía deseos de [...] dormir de un tirón cuarenta y cuatro días y despertar el veinte de enero a las tres de la tarde, en la gallera y en el momento exacto de soltar el gallo.»*

En el desarrollo de la trama, coexisten los siguientes elementos: la centralización de la lucha contra la soledad y la enfermedad en la tercera edad; el individualismo; la tragedia del hijo asesinado por razones de discrepancias ideológicas y políticas; la solidaridad popular; la dignidad ineludible; la esperanza estoica apostada en hechos futuros, para no morir de hambre; el trópico enlutado y el frío; pero, sobre todo, la rebeldía contra la historia de la violencia colectiva. De esto se desprenden el cómo y el porqué de la experiencia personal, de un viejo oficial del ejército "atrincherado detrás de su dignidad".

La obra tiene una signatura trágica: la vida de un anciano coronel en Colombia, o en cualquier parte del mundo. Este militar retirado se debe enfrentar a la desventura socioeconómica, con la

esperanza puesta en un giro de la jubilación y en un gallo heredado por la represión del gobierno:

*«Como un náufrago aferrado a una tabla, su capacidad de resistir las contrariedades parece infinita. Su esperanza es universal, como su rebeldía.» (1991:71).*

Entre los modos de presentación de la historia, destaca la capacidad de expresión estética, de aludir por elipsis, de sintetizar la vida del personaje en un simple gesto y de reiterar figuras literarias con distintos matices de expresión, para experimentar, por medio del lenguaje escrito, el goce estético. La pluma de García Márquez apunta a una prosa que, por llana y directa, excluye las intenciones poéticas y se encamina hacia la descripción de objetos, hechos y personajes (1991:11,66, y 8):

*«Vivían en el extremo del pueblo, en una casa de techo de palma con paredes de cal desconchadas.»*

*«leyendo en su hamaca la prensa censurada, renunciando altivo a llevar sombrero, para no tener que quitárselo delante de nadie»*

*«Siguió sorbiendo el café en las pausas de su respiración pedregosa. Era una mujer construida apenas en cartílagos blancos sobre una espina dorsal arqueada e inflexible.»*

La reproducción directa del diálogo de los personajes es recurso frecuente y se vincula a la focalización de narrador–testigo en la modalidad de forma dramática (1998:85):

*«–Dime, qué comemos. El coronel necesitó setenta y cinco años –los setenta y cinco años de su vida, minuto a minuto– para llegar a ese instante. Se sintió puro, explícito, invencible, en el momento de responder: Mierda.»*

El uso intencional de recursos de índole poética por parte de García Márquez no es preferente ni –creemos– primordial. Aun así, encontramos:

1) Epítetos:

*«Octubre se había instalado en el patio. Contemplando la vegetación que reventaba en verdes intensos, las minúsculas tiendas de las lombrices en el barro, el coronel volvió a sentir el mes aciago en los intestinos.» (1991:08)*

2) Polisíndeton, en el momento en que el abogado y el coronel discuten sobre el trámite de la pensión:

*«Pero esos documentos han pasado por miles y miles de manos en miles y miles de oficinas hasta llegar a quién sabe qué departamento del Ministerio de Guerra.» (1991:37);*

3) Figuras de pensamiento, como la hipérbole, para exagerar la realidad de cómo se concibe al hombre latinoamericano:

*«Para los europeos América del Sur es un hombre de bigotes, con una guitarra y un revólver –dijo el médico, riendo sobre el periódico-.» (1991:31,32);*

4) Tropos, como la metáfora, que identifica directamente dos ideas; por ejemplo, establecer la semejanza entre el sudor y la temperatura corporal: *«Un hilo de sudor helado resbaló por su columna vertebral. Tenía fiebre.» (1991:22).*

5) Y el símil, que establece una comparación cuando conversan el coronel y Don Sabas sobre la salud: *«-Por supuesto dijo el coronel, la saliva impregnada de una dulzura triste-. Es algo así como repicar pero sin campanas.» (1991:51)*

## IX. SIMBOLISMO POLÍTICO

¿Qué motiva a un batallón de oficiales revolucionarios, entre ellos el coronel, a acampar durante tres meses alrededor de la Ceiba de Neerlandia? ¿Qué sucede con los valores éticos del coronel después de cincuenta y seis años de espera? La firma del tratado de Neerlandia trae consigo la promesa del gobierno de Colombia de proveer con auxilios de viaje e indemnizaciones a sus oficiales combatientes, quienes, después de tres meses de espera angustiosa, deciden regresar a sus casas –por su propia cuenta– sin que se les haya cumplido este ofrecimiento. El coronel no es la excepción, con la diferencia de que él regresa a su hogar revestido de una actitud trascendental, para superar –con los años– la barrera dramática de la rendición y ganar su propia batalla (1991:41):

*«Estaba pensando que en la reunión de Macondo tuvimos razón cuando le dijimos al coronel Aureliano Buendía que no se rindiera. Eso fue lo que echó a perder el mundo.»*

El coronel, ubicado en la gallera, presencia la pelea de entrenamiento de su gallo. El inesperado encuentro hace que, «momentáneamente», reviva como en una película su vida durante setenta y cinco años. Reaparecen en su mente algunas escenas

acontecidas en la guerra, tales como su ascenso a coronel a los veinte años de edad y las vicisitudes que rodean la firma del tratado de Neerlandia, en 1902. A su vez, visualiza el nacimiento de Agustín, en 1922, y la muerte de éste por repartir información clandestina en la gallera. Así mismo evoca el doce de agosto de 1949, fecha cuando lo incluyen en el escalafón de veteranos de guerra. También toma conciencia de cuarenta años de vida matrimonial rodeados de hambre y de sufrimientos, al lado de la esposa. Recuerdos que lo fortalecen para salvar al gallo de la práctica de entrenamiento (1991:77):

*«[...] Revivió –como en un presagio– un instante borrado en el horizonte de su memoria. Entonces saltó la barrera, se abrió paso a través de la multitud concentrada en el redondel y se enfrentó a los tranquilos ojos de Germán. Se miraron sin parpadear. [...] El coronel le quitó el gallo.»*

Es decir, evidencia, mental y rápidamente, el terror que vivió durante sus años de incondicional espera como civil. Después de la tregua que se ha dado a él mismo, se siente listo para dejar la trinchera e iniciar el combate personal, con la firme decisión de conservar la herencia del hijo muerto.

¿Cómo interpretar subjetivamente el mensaje simbólico de lo antes expuesto? El gallo, el paraguas, los colores, Don Sabas, la pensión y el coronel mismo adquieren valor connotativo que

conduce a pensar en una interpretación simbólica de la novela. Siento que en la descripción del gallo es donde se encuentran elementos comparativos (1991:73 y76):

*«Nada en él merecía rencor, Estaba listo para los entrenamientos. El cuello y los muslos pelados y cárdenos, la cresta rebanada, el animal había adquirido una figura escueta, un aire indefenso.»*

*«Vio a su gallo en el centro de la pista, solo, indefenso, las espuelas envueltas en trapos, con algo de miedo evidente en el temblor de las patas.»*

Según el *Diccionario de los símbolos* de Chevalier (1995:521): se encuentran “sintemas” que demuestran un antagonismo equilibrado con el arquetipo antes descrito del gallo. En países del Extremo Oriente, el gallo desempeña un papel benéfico. Simboliza cinco virtudes: en lo civil, confiriéndole al hecho de poseer cresta un aspecto de mandarín; en lo militar, por llevar espolones; en lo que toca al valor, por su comportamiento de pelea en la gallera; en cuanto a la bondad, por su actitud con las gallinas; en lo que atañe a la confianza, por la seguridad con la que anuncia el alba.

Estas alusiones a microcontextos y al simbolismo del gallo conducen a visualizar la representación de una realidad política en la novela, que incide con la línea democrática liberal fortalecida en la clandestinidad. La cresta de nuestro protagonista simboliza el valor civil o, más bien, “la cresta rebanada” quizá se identifique con la espera del tiempo justo para representar oficialmente, por medio del candidato del pueblo (=el gallo), los intereses de la colectividad;

sus espolones “envueltos en trapos” son las armas camufladas; su comportamiento en la gallera adquiere el aire de una táctica militar (1991:76): «*Su gallo no atacó. Rechazó cada asalto y volvió a caer exactamente en el mismo sitio. Pero ahora sus patas no temblaban.*» La bondad del gallo (candidato) se observa cuando comparte sus alimentos con el Coronel y su esposa, valor que anticipa el principio de la doctrina democrática: “del pueblo y para el pueblo” (1991:54): «*Los muchachos le han traído tanto maíz, que decidió compartirlo con nosotros. Así es la vida.*» La confianza la representa su seguridad al cantar (1991:44):«*Cuando vio al coronel emitió un monólogo gutural, casi humano, y echó la cabeza atrás. Él le hizo una sonrisa de complicidad. La vida es dura, camarada.*» Este símbolo atemporal y supraconceptual centralizado en el gallo captura el sentir de una conciencia política en el pueblo, que abriga las esperanzas de integrar un partido político que represente sus intereses y necesidades, dentro de una corriente democrática.

Veamos el caso del paraguas:

«*Encontró en el baúl un paraguas enorme y antiguo. Lo había ganado la mujer en una tómbola política destinada a recolectar fondos para el partido del coronel.*» (1991:10)

El paraguas, debajo del varillaje grande y antiguo cubierto de tela, protege al coronel, a su esposa y a su hijo contra las inclemencias del tiempo. Resguarda al protagonista de otras concepciones partidistas: “*presenciaron el espectáculo hasta el*

*final, sentados bajo el paraguas*". De principio a fin del relato, el coronel persevera en su concepción política sectaria. Cuando se le dice: *"espérese y le presto un paraguas"*, no lo acepta por su convicción de demócrata liberal (vio sostener con la mano derecha el saco de correo). Remarcable es el caso de Don Sabas cuando abre, en presencia del coronel, su armario y aparecen: *"media docena de paraguas y una sombrilla de mujer"*. *"El coronel pensó en los destrozos de una catástrofe"*. Antes de aceptar el préstamo del compadre, antes de abrigar circunstancialmente una ideología, que quizá <<lo involucre en una situación similar a la de la rendición>>, prefiere "esperar a que escampe" o dejar pasar la incertidumbre de los acontecimientos.

En conclusión, ¿qué significa el cambio de paraguas para el coronel? Prácticamente significa abandonar la trinchera de su potencial «partido político». Sin embargo, Don Sabas, su adversario, no cerrará el armario (la tentación) para que, cuando el coronel salga de la oficina, aún sienta (1991:51) *"una fuerte torcedura en las tripas"* y *adquiera conciencia de que "esta vez no era a causa del tiempo"*.

Los colores amarillo, azul y rojo de la bandera de Colombia están presentes en los relatos, pero no logran matizarse sobre un mismo pedazo de tela, probablemente porque simbolizan la inconstitucionalidad que priva. Por ese motivo este emblema se confecciona a ultranza de las intenciones políticas del coronel, que se deducen de las acciones de la esposa (1991:26 y 29): *"Extendió*

*una camisa fabricada con género de tres colores diferentes”, colores que se extraen del microcontexto siguiente:*

*«Reconfortada por el sol de cobre la mujer destinó tres tardes a su laborioso peinado: [...] la tarde en que ella se desenredó las largas hebras azules [...] La segunda tarde, sentada en el patio con una sábana blanca en el regazo, utilizó un peine más fino para sacar los piojos que habían proliferado durante la crisis. Por último se lavó la cabeza con agua de alhucema, [...]»*

Los tonos azul y amarillo (del agua de alhucema) se gradúan claramente, a diferencia de la tonalidad en blanco –color de la bandera de rendición–, que sustituye el color rojo, símbolo de la fuerza que se desvanece y que el coronel ve al administrador de correos consumir en (1991:31): *«[...] un refresco de espuma rosada sosteniendo el vaso con la mano izquierda. Sostenía con la derecha el saco del correo.»*

Don Sabas representa el poder económico, la relación del donante financiero con el partido de turno. Asegura su posición económica mediante alianzas políticas, por ello, muestra varios “paraguas” (1991:69):

*«"Mi compadre hizo ese pacto para salvar el pellejo", [...] "Y por eso pudo comprar a mitad de precio los bienes de sus propios copartidarios que el alcalde expulsaba del pueblo"»*

La carta o la pensión de guerra –que se ha ganado– simboliza las promesas incumplidas al pueblo (1991:83):

*«–También tenías derecho a que te dieran un puesto cuando te ponían a romperte el cuero en las elecciones – replicó la mujer–. También tenías derecho a tu pensión de veterano después de exponer el pellejo en la guerra civil.»*

Por último, el coronel simboliza al líder del pueblo, que sustituye por hechos de violencia política al hijo –el héroe muerto–, que representaba el poder revolucionario del pueblo (1991:36): *«Mi hijo trabajó toda su vida.»* Éstas son las razones por las cuales el coronel, aún dolido por esta pérdida familiar, no tiene el suficiente valor para ocupar el lugar histórico de su hijo (1991:47): *«“Ya yo estoy muy viejo para eso” [...] “Es demasiada responsabilidad para mí”»*. De ahí la sabiduría del coronel en aceptar el consejo de los amigos de Agustín, sus asesores políticos (1991:47): *«Lo importante es que sea usted quien ponga en la gallera el gallo de Agustín.»* Toma su decisión cuando carga al gallo y siente (1991:77): *«la caliente y profunda palpitación del animal. Pensó que nunca había tenido una cosa tan viva entre sus manos.»* A partir de esta sensación, acepta el reto propuesto y recibe una nueva ovación de sus simpatizantes (1991:77): *«Todo el pueblo –la gente de abajo– salió a verlo pasar seguido por los niños de la escuela.»* Esta euforia le revive (1991:78): *“la dolorosa resonancia del bombo de sus intestinos”,* pero el hecho de sentir que el gallo no era suyo, sino de (1991:78): *“todo el pueblo”,* lo hace romper con sus antiguos

remordimientos, para reafirmar (1991:79): *"El gallo no se vende"*. Siente la necesidad de liderazgo político en el pueblo; él, el coronel, con auténtico poder moral otorgado por el pueblo, es el único capaz de hacer que el gallo –su partido político– gane el veinte de enero a las tres de la tarde, aunque durante cuarenta y cinco días deba ingeniárselas para sobrevivir.

## X. INTERTEXTUALIDAD CON: *Los funerales de Mamá Grande, La mala hora* *y Cien años de soledad*

**E**laborar un trabajo de investigación sobre el escritor Gabriel García Márquez y su novela *El coronel no tiene quien le escriba* (1961) lleva también a establecer las conexiones internas con otras de sus obras: *Los funerales de la Mamá Grande* (1962) y *La mala hora* (1962). En ocasiones también se hará referencia a *Cien años de soledad* (1967), por guardar una que otra vinculación con la novela trabajada.

Ya una vez Luis Harss (1991:36) comentaba en *Los nuestros* que *El coronel no tiene quien le escriba*, *Los funerales de la Mamá Grande* y *La mala hora* habían sido escritos los tres, entre 1955 y 1960, “cada uno como un eco de los otros, contenido en ellos o conteniéndolos”.

También el autor de *El coronel no tiene quien le escriba* apoya esto cuando hace ver que los tres relatos los concibe originalmente como un libro que se titularía *La mala hora*, pero, a medida que el proceso avanza, tropieza con la dificultad de que “Quise ponerle todo lo que sabía”, y lucha más o menos seis años con lo voluminoso de la historia.

En un singular momento de esta inspiración, crea una historia independiente para el coronel, que despunta de uno de los episodios de *La mala hora*; algo similar sucede con algunos de los cuentos de *Los funerales de la Mamá Grande*.

Esta vivencia de García Márquez deja en claro que dicha trilogía, publicada entre 1961 y 1962, parte del conocimiento que como escritor tiene de la "realidad de Colombia" y de criterios que obedecen a su concepción individual y particular testimonio de la violencia; a su visión de la realidad inmediata; a su conceptualización de lo que constituye la "novela inventada" (concepto de Díaz – Plaja) y la literatura de compromiso. Las tres obras parecen decodificar su argumento en el realismo mágico.

En cuanto a la concepción de la violencia y el modo de testimoniarla, sirve tener claro que estas tres primeras novelas fueron escritas durante su estadía en París, cuando el colonialismo francés pierde la guerra de Argelia. Las potencias occidentales intervienen directamente en Suez; ocurre el ataque soviético en Hungría; y tiene lugar, en 1948, el denominado "bogotazo" colombiano. En 1959, entra en plena vigencia el pacto acordado entre liberales y conservadores, quienes se reparten o comparten el poder alternativamente cada cuatro años, adscritos a lo que se denomina Frente Nacional.

Es típico que en *El coronel no tiene quien le escriba* se adviertan rasgos que definen el mundo novelesco del autor, que se apoyan en hechos de violencia política experimentados por él mismo y las anécdotas relatadas por el abuelo Nicolás, que se transfieren de alguna manera a *Cien años de soledad* (1979:214): "se morirán de viejos esperando el correo". Esta profecía de Aureliano Buendía se cumplirá en el coronel, que espera ser incorporado a la nómina de veteranos de guerra y aguarda que el

Estado le remita el dinero de su pensión. Dicha espera tiene carácter asuntual (Eligio García Márquez 2001:405):

*«[...] también el abuelo de García Márquez, Nicolás Márquez, se había quedado esperando su jubilación de veterano de las guerras civiles; el mismo García Márquez esperaba, a su vez, el cheque que el periódico El Espectador le dejó de mandar cuando fue clausurado por la dictadura del general Gustavo Rojas Pinilla; también él, varado en París, estaba muriéndose de hambre.»*

Se comprueba que se trata de una obra que enraíza en la *“política partidista, y la violencia que esa sectaria política desencadena”* (2001:405). De manera que la visión realista en *El coronel no tiene quien le escriba*, *La mala hora* y *Los funerales de la Mamá Grande* tiene congruencia con la realidad política inmediata, que se manifiesta a través de las historias que cuenta la gente y de los mitos que se relacionan con sus orígenes; de sus creencias socio culturales y religiosas, de las leyendas que surgen de su historia, o en conformidad con la cotidianeidad de la vida misma.

La fusión entre la concepción personal del autor sobre la violencia y la que se ha formado respecto al realismo inmediato germina, según Díaz – Plaja (1970:158 y 159) en *«La novela inventada»*, “lo que fue en sus orígenes medievales”. Por ello, el narrador–testigo–presencial que emplea el autor reinventa el mundo argumentalmente y lo puebla con personajes y protagonistas nuevos, tales como el coronel, anciano veterano de

guerra, María del Rosario Castañeda y Montero, mejor conocida con el seudónimo de “la Mamá Grande”, o bien los pasquines de *La mala hora*, que reflejan una especie de peste.

En cada uno de estos relatos está latente el tratamiento político de la realidad que preocupa al autor y que lo conduce a producir una literatura de compromiso afín al realismo, próximo a la realidad de Colombia. La literatura comprometida de García Márquez testimonia hechos de violencia con apoyo en un estilo de redacción de reportaje periodístico que sigue la ruta de lo real maravilloso; tal es el caso en *El coronel no tiene quien le escriba*, *Los funerales de la Mamá Grande* y *La mala hora*.

Según el ensayo de Ángel Rama “Diez problemas para el novelista latinoamericano”, publicado por la revista *Casa de las Américas* de la Habana, Cuba, en octubre de 1964, manifiesta que en *La hojarasca*, *Los funerales de la Mamá Grande*, *La mala hora* y *El coronel no tiene quien le escriba* de Gabriel García Márquez, se cuenta la historia de hombres y mujeres que viven en un pueblo, quizá el mismo, un pueblo mítico (Eligio García Márquez, 2001:453):

«En todos ellos se nos cuenta un mismo, repetido, obsesivo tema: la vida en un pequeño pueblecito colombiano, Macondo (que viene, claro está, de Yoknapatawpha) con su repertorio de vecinos humildes, alucinados, miserables, esperanzados, entregados todos a las menudas esperanzas de la vida pueblerina»

En efecto, Macondo, pueblo sinónimo, lugar gemelo de Aracataca, Barranquilla, Sucre, es una pieza clave para comprender la obra del Nobel. Es así como Dasso Saldívar (1997:117), en sus investigaciones sobre la vida y la obra de García Márquez, encuentra el nacimiento histórico-geográfico de Macondo en el África centro-oriental: "macondo es un fitónimo procedente del bantú makonde, plural del sustantivo likonde, nombre que designa al plátano o banano en dicha lengua y que los bantúes traducen como alimento del diablo". Algo se mencionaba en *Cien años de soledad*, cuando Gastón le comenta a su esposa Amaranta Úrsula, desde Bruselas, que una agencia marítima de este lugar "había embarcado por error con destino a Tanganyika, donde se lo entregaron a la dispersa comunidad de los Macondos", el aeroplano inicialmente enviado a Macondo.

De esta manera, el autor de la mencionada trilogía y de *Cien años de soledad*, establece una conexión francamente intertextual con Macondo, probablemente porque en esta última compendia puntos de referencia histórico-geográficos. García Márquez instituye una relación familiar en el árbol genealógico de los Buendía, tal es el caso en *Cien años de soledad* cuando al inicio de la obra se presenta al coronel Aureliano Buendía (1979:9): «*Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo.*» Hay una clara afinidad y homologación con el personaje Buendía de *El coronel no tiene quien le escriba* (1991:37):

*«El coronel Aureliano Buendía –intendente general de las fuerzas revolucionarias en el litoral Atlántico- extendió el recibo de los fondos e incluyó los dos baúles en el inventario de la rendición.»*

En términos de intertextualidad, la conexión con Macondo interesa, según Eligio García Márquez para establecer un vínculo entre *La hojarasca* y *Cien años de soledad* (2001:407):

*«Ni El coronel, ni La mala hora, ni la mayoría de los cuentos de Los funerales, ocurren en Macondo. Ocurren en Macondo La hojarasca y Cien años de soledad, [...].»*

Sin embargo, y de acuerdo con el mismo estudioso mencionado arriba), *El coronel no tiene quien le escriba*, *La mala hora* y muchos cuentos de *Los funerales de la Mamá Grande* (2001:606): *«son libros inspirados en la realidad de Colombia, y su estructura racionalista está determinada por la naturaleza del tema.»*

En *Cien años de soledad*, donde se narran sucesos extraordinarios, el lenguaje es diferente y próximo a la pasmosa naturalidad con que se cuentan las acciones en las novelas de caballería. Sin embargo, en términos de intertextualidad, estas obras convergen en la caracterización de lugares, personajes y en la evocación de aspectos autobiográficos relacionados con la forma de contar historias que tenía la abuela de “Gabo” y la naturalidad

con que algunos miembros de su familia resolvían los problemas y tropiezos que les salían al paso en Aracataca.

## XI. CONCLUSIONES

A. El asunto histórico que relaciona *El coronel no tiene quien le escriba* con la historia de violencia política y represión corresponde a la guerra civil de los Mil Días (1899 – 1901) y a la firma del armisticio *Paz de Neerlandia y Tratado de Wisconsin*, en 1902.

B. El asunto de la novela es autobiográfico. El abuelo del Nobel, el coronel Nicolás Ricardo Márquez Mejía, participa en la guerra de los Mil Días y espera recibir el reconocimiento de tener a su cargo un coronelato que no se le concede. Este testimonio transmitido a García Márquez es el que le da vida e inspira al protagonista: el viejo coronel espera la llegada de la carta oficial, con la respuesta a su reclamación de derechos por servicios prestados a la patria. En este mismo terreno de las experiencias vitales, también García Márquez ha esperado alguna vez el pago que el periódico *El Espectador* dejó de remitirle cuando éste fue clausurado por la dictadura del General Gustavo Rojas Pinilla.

C. Las raíces de violencia en esta obra se circunscriben a Colombia.

D. *El coronel no tiene quien le escriba*, *La mala hora* y *Los funerales de la Mamá Grande* conforman una trilogía inspirada en la realidad de Colombia, escrita entre 1955 y 1960 y publicada entre 1961 y 1962.

E. En *La hojarasca* y *Cien años de soledad*, Macondo es un pueblo que proviene del Yoknapatawpha de Faulkner, en Misissipi; en cambio, el Macondo de la trilogía que integra el texto estudiado representa a uno de Barranquilla, Colombia con antecedentes de un nombre africano.

F. La temporalidad fluctúa entre el *resumen* y la *escena*, o sea,  $TR < TH$  y  $TR = TH$ . En el primer caso el tiempo de la historia es diferente al tiempo del relato. El tiempo de la historia establece setenta y cinco años de duración, acordes a la edad del coronel. En comparación con el tiempo del relato que se establece a principios del mes de octubre, para finalizar el 25 de enero a las 15 horas, con la pelea en la gallera. En el segundo caso, la fórmula  $TR = TH$  corresponde a todos los diálogos que aparecen en la obra.

G. García Márquez es un defensor de los derechos humanos. Se comprueba en la novela el aislamiento de un hombre al que su gobierno margina política y económicamente. Por consiguiente, los derechos del coronel se verán cumplidos cuando reciba una

compensación económica por parte del gobierno y cuando al pueblo se le restaure su dignidad mancillada.

H. Se compara la rendición del partido liberal con el desinterés del pueblo en lograr cambios políticos. A no ser porque, después de diez años de distribución clandestina, el pueblo congregado en la gallera es capaz de encontrar en el coronel y en el gallo, "un ente" que redime el honor de la patria y el de ellos mismos.

I. Existe una conexión entre *El coronel no tiene quien le escriba* de García Márquez y *La metamorfosis* de Kafka, *Luz de agosto* de Faulkner, *El viejo y el mar* de Hemingway y *La peste* de Camus. Camus influye en la simbología; Kafka, en el "arte de narración"; Faulkner, especialmente en el tratamiento temporal; Hemingway, en la economía expresiva.

## XII. BIBLIOGRAFÍA

Conrado Zuluaga, Osorio; Vargas Cantillo, Germán y J. Marco. 1991. **A propósito de Gabriel García Márquez y su obra**. 1ra. Ed. Bogotá, Grupo Editorial Norma. 119 págs.

Chevalier, Jean y A. Gheerbran. 1995. **Diccionario de los símbolos**. Barcelona, España. Editorial Herder.

Díaz-Plaja, Guillermo. 1970. **Hispanoamérica en su literatura**. España. Salvat Editores, S.A. 176 págs.

García Márquez, Eligio. 2001. **Tras las claves de Melquíades**. 1ra. Ed. Bogotá, Grupo Editorial Norma. 631 págs.

García Márquez, Gabriel. 1991. **El coronel no tiene quien le escriba**. 1ra. Ed. Bogotá, Editorial Norma, S.A. 85 pág.

García Márquez, Gabriel. 1996. **Cuentos 1947 – 1992**. 1ra. Ed. Colombia. Grupo Editorial Norma. 540 pág.

García Márquez, Gabriel. 1996. **“Conferencia Nóbel 1982: La Soledad de América Latina.”** Literature and Culture of Spanish America. Rutgers University. Artículo sacado de la Internet [www.google.com](http://www.google.com)

García Márquez, Gabriel. 1979. **Cien años de soledad**. 1ra. Ed. Sudamericana Sociedad Anónima. Buenos Aires.

García Márquez, Gabriel. **Obras**. Artículo sacado de la Internet [www.google.com](http://www.google.com)

García Márquez, Gabriel. 2002. **Secretos de "Vivir para contarlo"**. El periódico. [Guatemala]. 14 de abril. Pág. 06c y 07c el acordeón.

Gullón, Ricardo. 1993. **Diccionario de literatura española e hispanoamericana**. Madrid. Alianza Editorial, S. A.

Harss, Luis. "Gabriel García Márquez, o la cuerda floja" 1966. **Los Nuestrros**. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.

Martínez Dasi, Olga. **Apunte biográfico**. Artículo sacado de la Internet [www.google.com](http://www.google.com)

Mendoza, Plinio Apuleyo. 1982 *Gabriel García Márquez. El olor de la guayaba. Conversaciones con.....* Barcelona, Editorial Bruquera.

Saldívar, Dasso. 1997. García Márquez, **El viaje a la semilla, La Bibliografía**. Edición Santillana. S.A. Madrid. Alfaguara.

### XIII. APÉNDICE

- 1) **G**abriel García Márquez cuando era reportero de El Espectador y publica *La Hojarasca*
- 2) Antiguo Puerto de Sucre sobre el caño de La Mojana. Lugar donde se recrea *El coronel no tiene quien le escriba*
- 3) Árbol genealógico de la familia Márquez Iguarán
- 4) Árbol genealógico: Los García Martínez
- 5) Árbol genealógico: Los García Márquez
- 6) La abuela Tranquilina Iguarán Cotes
- 7) El abuelo Nicolás Ricardo Márquez Mejía
- 8) Los padres de Gabriel García Márquez: Gabriel Eligio García Martínez y Luisa Santiaga Márquez Iguarán.

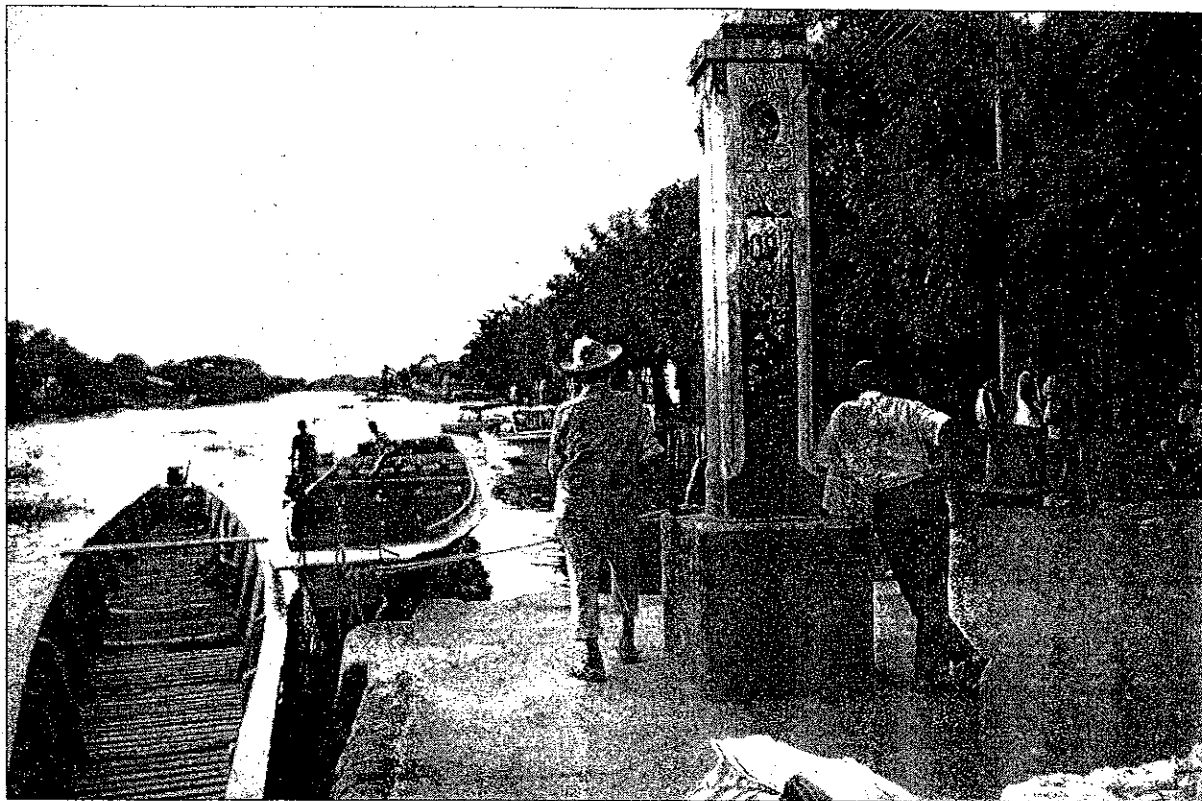
---

2) Fotografías: Dasso Saldivar, García Márquez *El Viaje a la semilla. La Biografía.* (De esta edición Alfaguara; Madrid: Santillana, S.A. 1997). págs.: 61, 53, 01, 02 y 08



**Fotografía número 1**

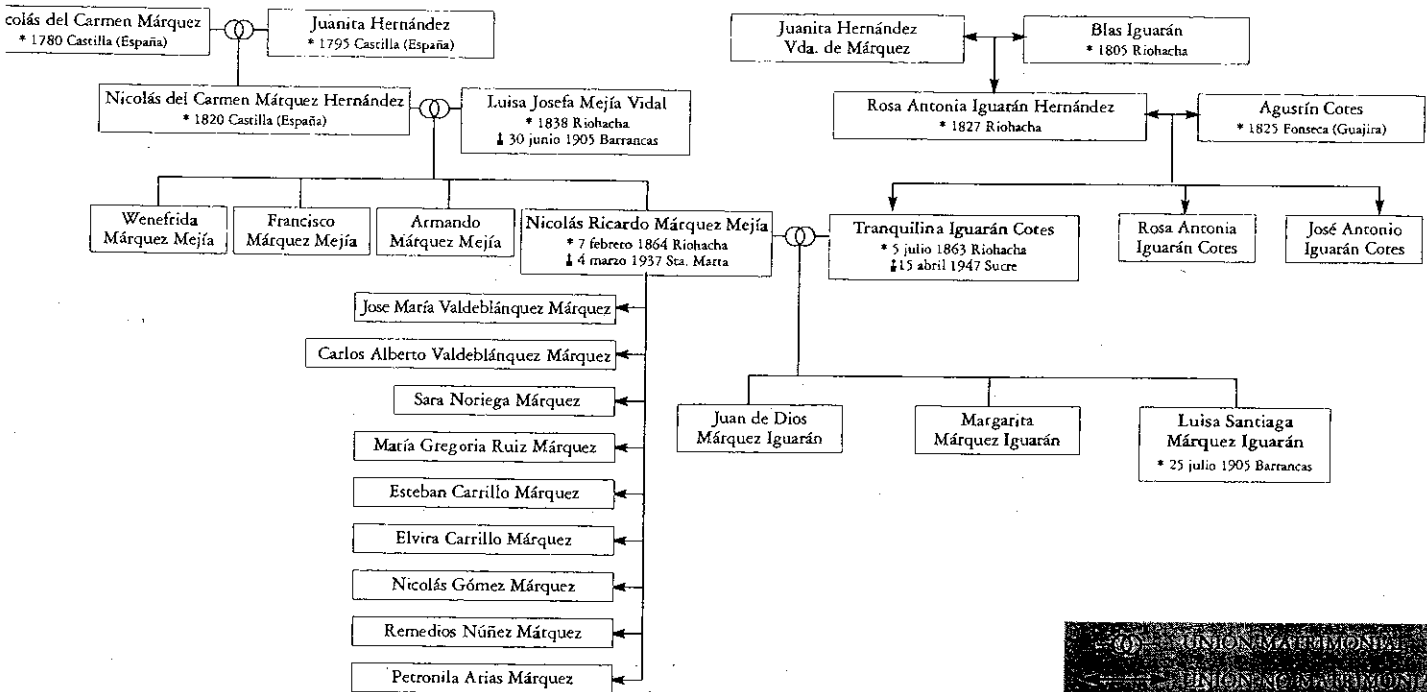
Gabriel García Márquez cuando era reportero de *El Espectador* y publica *La Hojarasca*.



## Fotografía número 2

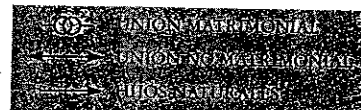
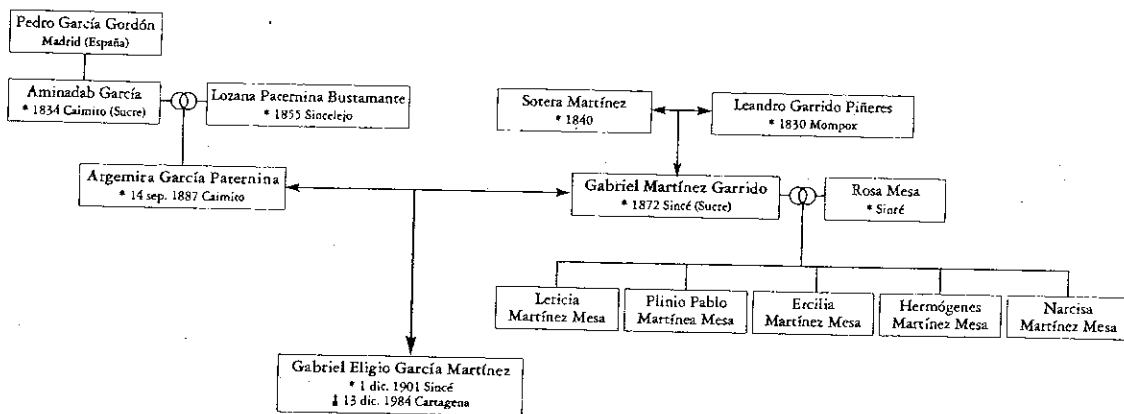
Antiguo Puerto de Sucre sobre el caño de La Mojana. Lugar donde se recrea *El coronel no tiene quien le escriba*.

LOS MÁRQUEZ IGUARÁN



Fotografía número 3

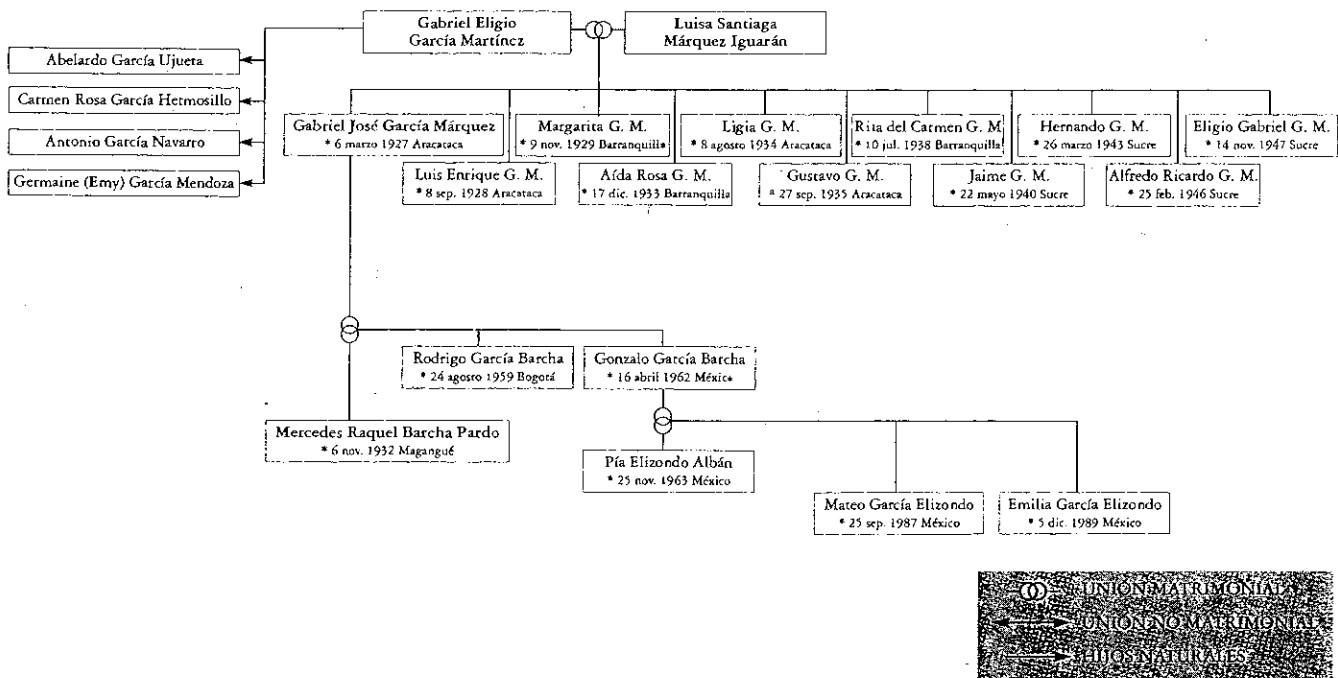
Árbol genealógico de la familia Márquez Iguarán.



### Fotografía número 4

Árbol genealógico: Los García Martínez.

**LOS GARCÍA MÁRQUEZ**



**Fotografía número 5**

Árbol genealógico: Los García Márquez.



**Fotografía número 6**

La abuela Tranquilina Iguarán Cotes.



**Fotografía número 7**

El abuelo Nicolás Ricardo Márquez Mejía.



**Fotografía número 8**

Los padres de Gabriel García Márquez: Gabriel Eligio García Martínez y Luisa Santiaga Márquez Iguarán.